

74. 36



Biblioteca
148
DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

REPUBLICA DE CHILE



MINISTERIO DE EDUCACION

COLECCION DE LIBROS

LIBRO DE TEXTO

ESPAÑOL PARA LA ESCUELA



BELTRAN EL MARINO.

Drama en cuatro actos y un prólogo, escrito en francés por BOUCHARDI, y arreglado á nuestra escena por DON MARIANO DE GODOY, para representarse en Madrid el año de 1848.

PERSONAS DEL PROLOGO.

JORGE. JACKSON.
SAMUEL. MARIA.
EL CONDE HAMILTON. Arqueros.
EL MARQUES DE AMORNY.

PERSONAS EN EL DRAMA.

JACOBO I. BELTRAN, el marino,
EL CONDE DE AMORNY, (JORGE.)
Gobernador de Ports- SAMUEL WARTON.
mouth. MARCELO.
JACKSON. MARIANA.
EL CAPITAN RICARDO. LADY ARABELLA.

PROLOGO.

Cabaña construida en la cima de las rocas de la Falesia de Douvres; puerta en el fondo y otra á la derecha, dando ambas afuera. En un rincon á la izquierda, una vela de navio, cuyo extremo ó punta esta anudada, ventana en el fondo, por la que no se descubre mas que el cielo y algunos picos de roca. Al levantarse el telon, Jorge, de pie, con un libro en la mano, figura estar rezando delante de una imagen de un santo que hay sobre una peana en la pared del fondo. Jackson está dormido, sentado en un escaño, y con el codo apoyado sobre una mesa; Samuel acostado sobre la paja detrás de la vela, que está colocada de suerte que se le vea. La mesa se halla situada en primer término á la derecha y cerca de una chimenea.

ESCENA PRIMERA.

JORGE, SAMUEL y JACKSON dormidos, luego MARIA.

JOR. (leyendo.) Los hombres obtendrán el perdon de los pecados si se enmiendan y se convierten á su Dios. (mirando á los dos que duermen.) Dios

mio! amparadles, amparadla tambien á ella... protejed á mi hijo que viene ahora al mundo... protejedme á mi, que.... (se queda un rato pensativo.) Amparad á todo el mundo, Dios de bondad!

(Cierra el libro y lo coloca sobre la peana del santo, y acerca al hogar y toca una capa que está colgada allí, y como para examinar si se ha secado, atiza el fuego y sale á apagar la linterna. Es ya de dia.... Maria entra por la puerta de la derecha, examina con atencion á Samuel, y parece sorprendida de no ver allí á Jorge, que en este momento entra en escena.)

JOR. Maria!

MAR. Gracias á Dios que estás de vuelta!

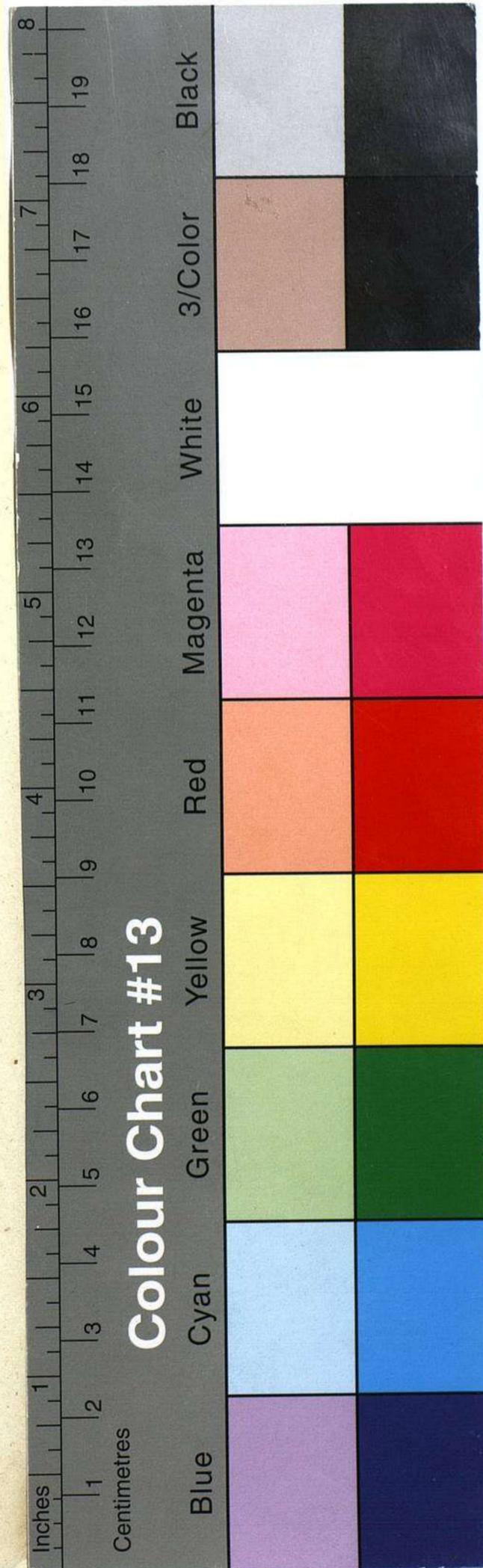
JOR. (dándole la mano.) Ya me figuraba la ansiedad en que estarias, no viéndome volver á la hora acostumbrada.... (señalando á los que duermen.) pero ya puedes conocer cuál ha sido la causa de mi retardo.

MAR. Lo comprendo; el salvar á estos dos hombres, ¿no es verdad?

JOR. En efecto, ambos hubieran perecido esta noche á no ser por mi... Ese que duerme apoyado en la mesa (señalando á Jackson.) se habia perdido en la falesia, y como la noche estaba tan oscura se hubiese despeñado sin remedio... El otro, despues de haber perdido su barquilla, (señalando á Samuel.) luchaba en vano contra la muerte; pero felizmente he podido salvarle tambien; le he dicho que se acostase sobre esa paja, y sin duda el cansancio ha hecho que se durmiese, en tanto que su capa se está secando á la lumbre.

MAR. Esa accion es muy noble.... ¿pero no temes que llegue un dia en que por salvar á los otros seas tú mismo victima?... Acuérdate de que tienes mujer, y sobre todo, un hijo que no tiene mas amparo que tú!...

JOR. Todo eso es muy cierto, Maria; vosotros dos sois antes que todo... pero á mi me parece que Dios no permitirá, que siendo tan santo mi ob-



jeto, vaya á sucederme la menor desgracia.... Déjame pues cumplir el voto de que tú misma fuiste causa.... Tú no puedes haber olvidado que hace dos años, la barca en que ibais tu padre y tú, se estrelló contra estas rocas, y que yo pude salvarte con la ayuda de Dios, arrancándote á una muerte inevitable... Desde entonces Dios me ha protegido visiblemente, y aun ha hecho mas por mi, pues me ha dado en tí un angel que me ha consagrado todo su amor.

MAR. Si, Jorge!.. Maria te amará mientras exista.

JOR. Desde aquella época ya sabes que no he tratado sino de servir á Dios con fidelidad, para que su omnipotente diestra nos proteja, y que he venido á vivir en esta cabaña aislada, que se halla á cien pies sobre el nivel de este peligroso golfo, tan lleno de escollos... Todas las noches enciendo la linterna, para avisar á los navegantes que no pueden evitar el estrellarse en ellos, sino alejándose de este punto á fuerza de remos; por las mañanas, cuando apago esa luz salvadora, me digo siempre á mi mismo.... Dios mio! bendecid á la mujer y al hijo de Jorge, que quizá haya libertado esta noche de la muerte á alguna de vuestras criaturas!... Despues me pongo á escuchar con atencion, y si mezclados con el ruido de las aguas oigo los gritos de algun desgraciado, vuelo á su socorro, con la confianza que me dá el gran conocimiento que tengo de estos peligrosos sitios. Ya sabes que he salvado á muchos, y como he dicho antes, ahí estan esos dos que sin mi hubieran perecido infaliblemente. Dentro de dos años, cuando haya cumplido mi voto, y que pueda libremente llamarme tu esposo... entonces yo cuidaré de abandonar para siempre esta falesia, y trataré de no esponerme mas á los peligros á que ahora me espongo.

MAR. Por cierto que ayer al anochecer estuvo aqui el pastor de Douvres á ofrecérseme, y á saber cuándo tendria lugar nuestro casamiento.

JOR. ¿Y qué le digiste?

MAR. Lo que tú mismo le hubieras dicho; reducido á que tu familia, que no conozco, y que ignora nuestro enlace, se opondria á que se verificase por ciertas razones.... de las que tampoco estoy enterada.

JOR. Razones que no puedo revelarte, Maria, porque ahuyentarian de tu alma el reposo de que goza!... ¿pero dime, no estamos casados delante de Dios...?

MAR. Eso mismo es lo que yo he dicho á nuestro buen pastor, y que dentro de dos años, que tú serás mayor de edad, nos presentaremos á que la Iglesia y las leyes sancionen una union que solo la muerte podrá destruir.

JOR. Si, Maria, la muerte tan solo podria separarnos; y casi me atrevo á decir que ni ella tampoco, porque si yo tuviese la desgracia de perderte!..

MAR. Calla!... no acabes de verter la idea que te ha pasado por la imaginacion.... Desgraciado!... si los dos faltásemos, ¿quién habia de cuidar de nuestro hijo?

JOR. Tienes razon.

MAR. Me vuelvo alli dentro á ver si se ha despertado.

JOR. Vé, y dile de mi parte, que en cuanto haya puesto en camino á mis huéspedes, iré á darle

un besito; él no te entenderá, pero de todos modos díselo.

MAR. (yéndose.) Se lo diré, y me entenderá; porque mi hijo me entiende perfectamente siempre que le hablo de su padre.

JOR. Eso consiste en que á pesar de no contar sino ocho meses, manifiesta que va á tener tanto talento como tú.

MAR. Eres un adulador! (riéndose.)

JOR. Y tú eres mi único tesoro!... abrázame... y hasta luego. (la dá el brazo y sale hablando con ella por la derecha. Jackson abre los ojos y mira á su alrededor.)

ESCENA II.

JACKSON, y SAMUEL que duerme.

JAC. De los dos que parecian dormidos, habia uno que estaba muy despierto, y que escuchaba con mucha atencion... Hola! Hola!.. ¿Conque Jorge hace buenas acciones?... Sin duda querrá desquitarse por este medio de las malas que ha hecho su padre...? Jorge no puede casarse por ciertas razones.... ya lo entiendo!... no puede descubrir quién es su padre.... No me habia equivocado en mis cálculos, y este es el mismo Jorge que yo busco.... tampoco me queda ya duda de que aqui es donde habita... En cuanto llegue el Marqués de Amorny estaremos dispuestos para los lances que me ha dicho que prepara, y que confieso que yo no puedo adivinar aun... Jorge vuelve ya hácia aqui... continuaremos haciendo el dormido.

ESCENA III.

Los mismos y JORGE.

JOR. (pensativo.) ¿Y qué es lo que voy á decirle dentro de dos años?... Tal vez alguna cosa imprevista venga en mi ayuda.... Entretanto vivamos con la dulce esperanza de que asi sucederá, y no nos matemos pensando en el porvenir.... Pero ya es hora de que despierte á mis huéspedes... (dando una palmada á Jackson en el hombro.) Hola!... amigo!... he!...

JAC. (finjiendo que se despierta asustado.) ¿Qué es eso? ¿quién me toca?

JOR. Soy yo, amigo mio!

JAC. ¿Y quién sois vos?... ¿en dónde estoy?

JOR. En la falesia en que te habias extraviado esta noche....

JAC. Ah!... advierto que aun creia estar extraviado....

JOR. Por fin, merced á que te has despertado enteramente, habrá cesado ya la pesadilla. (vá á despertar á Samuel.) ¿Y bien, camarada? Ya es de dia. (Jackson se aproxima á la chimenea de la derecha donde se calienta.)

SAM. (incorporándose y examinando á Jorge.) Ah! eres tú, mi salvador?..

JOR. ¿Padeces algo todavia?

SAM. No ciertamente. (destapándose.)

JOR. ¿Y la cabeza?

SAM. Está mas firme. (poniéndose en pie.)

JOR. Y que tal las piernas?

SAM. Un poco entumidas.

JOR. ¿Y la espalda?

SAM. Siento algun frio todavia.

JOR. (*descolgando la capa de la chimenea y echándosela á Samuel.*) Pues abrigate, que ya la capa está bien seca y caliente.

SAM. Gracias. (*después de abrigarse bien con ella.*) Ah! qué placer me dá este calorcillo!...

JOR. (*sacando vasos y una calabaza y poniéndolo sobre la mesa.*) Aquí teneis cerveza y pan de cebada; todo es para vosotros, porque como ya sabeis, quien bien parte.... (*echando cerveza.*)

JAC. (*cortando pan.*) bien reparte, etc....

SAM. ¿Y cómo podremos pagarte tantos favores?

JOR. Cuando tengais ocasion, si la teneis algun dia.

SAM. Entonces me hallarás agradecido.

JOR. (*ofreciéndole un vaso.*) No lo dudo. Por tu salud. (*Samuel y Jackson sentándose.*)

SAM. Por la tuya y por tu buena fortuna.

JOR. Y bien!... amigos míos, ¿cómo os llamais?

JAC. Yo me llamo... Jackson... (*titubeando.*) he sido arcabucero de la Reina, y ahora ando buscando fortuna ... (*de repente.*) ¿Y tú, cómo te llamas?

JOR. Yo... Jorge.

JAC. ¿Y de apellido?

JOR. (*levantándose y poniéndose detrás de Samuel.*) No tengo apellido! (*con sequedad.*)

JAC. (*ap.*) No puede decirlo....

JOR. (*á Samuel.*) ¿Y tú, cómo te llamas?

SAM. Yo Samuel Warton.

JAC. Samuel Warton! ese nombre no me es desconocido ...

SAM. Tal vez... fué célebre... hace ya algun tiempo, entre los partidarios de la Reina Maria Stuardo, prisionera en la actualidad; mi padre, mi madre y mis hermanos perecieron en la mantanza de la familia del Conde Hamilton, primo de la Reina.

JAC. ¿De eso hace ya unos veinte años, no es verdad?

SAM. Cabalitos, porque entonces tenia yo diez, y ahora tengo treinta.

JOR. ¿Y todos tus parientes, perecieron en esa catástrofe?

SAM. Todos. Mi padre era conserge del castillo de Hamilton, y pereció en la brecha á los tres dias de resistir el ataque de los enemigos, cuando el Conde, último sosten de la vencida Maria Stuardo, peleaba aun contra los soldados contrarios. Mi madre y mi hermana fueron victimas del incendio, que sepultó bajo las ruinas del castillo á todos los individuos de aquella noble familia.

JOR. Muy triste es esa historia, mas segun tengo entendido, el Conde no pereció.

SAM. Asi es; pero después de haber atravesado fugitivo una parte de Inglaterra, tuvo la desgracia de ser detenido en Lóndres....

JAC. (*con intencion.*) En casa del verdugo Maxwell... donde habia pasado la noche; me acuerdo de este suceso.... Estaba yo entonces en Lóndres cuando los condes de Inglaterra le condenaron á prision perpétua, imponiendo al verdugo Maxwell una crecida multa. (*observando á Jorge que se vuelve, ap.*) Jorge se turba!

SAM. (*levantándose.*) En efecto.... El Conde fué preso; y yo... yo seguí en las montañas los despedazados restos del ejército de la Reina.... Algunos años después, cansado de vida tan vagabunda, me hice labrador en el condado de Essex, y éralo ya diez años hacia, viviendo la-

horioso y pacífico, cuando cierto Marqués de Amorny vino á pescar á nuestras playas... Era hombre insolente, y llevaba siempre un baston, con el cual aporreaba á los aldeanos que se descuidaban en abrirle paso. Aconteció un dia que nos encontramos en una senda muy estrecha, apartéme al punto para darle paso, pero no contento con esto me exigió que me volviese atrás. Yo debia estar probablemente de mal humor, porque no hice caso de su demanda, y furioso el marqués levantó su baston sobre mi cabeza.

JOR. ¿Y lo descargó?

SAM. No por cierto; apenas habia tenido tiempo para hacer demostracion semejante, cuando le arrojé por encima de un vallado en un vecino estanque.

JAC. (*ap. siempre atento.*) Es el mismo!

SAM. (*continuando.*) Proseguí mi camino, cuando desde el cabo de la senda, vi su virrete de terciopelo que flotaba sobre el agua, y al marqués que parecia ahogarse; sobrecogido entonces de un sentimiento de horror y de piedad, me arrojé al agua. saquele bien pronto á tierra, y le dije poniéndole sobre la yerba; no olvidéis, señor marqués, que todos los hombres son vuestros semejantes; id á secaros, os lo aconsejo, y si alguna vez habeis menester de una leccion de natacion ó de cortesía, yo me llamo Samuel Warton; sé dar una y otra, y siempre me encontrareis á vuestro servicio. Al dia siguiente vinieron á prenderme, y seguramente debia durarme el mal humor, porque tube la imprudencia de apalear á los Arqueros y ministriles. Fui en fin juzgado, y se me condenó á quince meses de prision, que sufrí sin perder un solo instante mi natural franqueza y alegría; no fué esta, sin embargo, tan inalterable que no maldijese alguna vez á los dichosos Arqueros, y no sintiese el haber cumplido una obra de caridad con el marqués, en el baño del estanque. Desde entonces he ganado la vida conduciendo mercaderias, ya por mar, ya por tierra, de una ciudad á otra... Dos dias hace que dejé á Lóndres para pasar á Douvres, á fin de hacer un cargamento de trigo... El viento del norte me habia combatido: perdido ya el timon me engolfé en una rápida corriente, que despedazó á poco mi vacilante barca. Dos horas vagaba al acaso, luchando con las ondas .. agotadas mis fuerzas; apenas latia ya mi corazon... y... solo aqui he hallado la vida.. conducido, salvado por ti. Esta es pues toda mi historia. Ya ves, Jorge, que he quedado pobre, y que solo tengo para pagarte la fuerza de mi brazo y la gratitud de mi corazon... Mi vida hubiera terminado esta noche sin tu ayuda. Si el porvenir me trae alguna riqueza, vendré á decirte, hermano!.. es tuya! la quieres toda? ¿la quieres dividir?.. dame la mitad de ella.

JOR. (*tendiéndole la mano.*) Gracias, amigo; tal vez habré menester algun dia de tu ayuda; pero tu que tienes tanto interés en la suerte del conde Hamilton, no has oido hablar de....

JAC. ¿De la noticia de su fuga?

SAM. ¿Su fuga?

JOR. Dos dias hace que se habla en Douvres de ella...

JAC. (*levantándose y acercándose á entrambos.*) Y cuatro en Londres, de donde yo vengo.

SAM. ¿De veras?

JAC. Ese tiempo hace, que ayudado por algunos partidarios suyos, el conde ha logrado escapar de su encierro.

SAM. ¿Y no se dice qué direccion ha tomado?

JAC. Al principio no ha salido de Londres, pues se sabe que pasó la noche escondido en casa del verdugo Maxvvel...

JOR. (*ap.*) Siempre ese nombre...

JAC. Pero esta vez no se ha logrado el volverle á prender, porque salió de allí antes que se hiciese de día... Por lo demas, cuantas diligencias se han practicado posteriormente por haberle á las manos, han sido infructuosas.

SAM. Libre por fin al cabo de veinte años de cautiverio!.. Pobre conde!.. apenas lo creo!.. Jorge, bien has hecho en libertarme ayer del peligro, puesto que hoy debia tener la dicha de saber que Dios me volvía en el conde Hamilton á mi segundo padre.

JOR. Dá gracias á Dios por ese beneficio; es una obligacion sagrada el hacerlo... yo voy á Douvres á reunirme con mi mujer y con mi hijo, y de paso te enseñaré la iglesia por si quieres entrar á orar.

SAM. ¿Cuándo volveremos á vernos?

JOR. Dentro de una hora estaré ya de vuelta.

SAM. Y me darás alguna noticia mas sobre la evasión del conde?

JOR. Te promete informarme de todo.

SAM. (*en la puerta.*) Vamos!

JOR. (*á Jackson.*) ¿Vienes tú?

JAC. (*que ha vuelto á acercarse á la lumbre.*) No!.. Yo tengo que tomar otra direccion; pero antes de ponerme en camino quiero calentarme bien.

JOR. Haz lo que quieras... Hasta luego, si es que aun estás aquí cuando volvamos; y sino, buen viaje y mil felicidades.

JAC. Gracias.

JOR. Vamos, Samuel... (*salen los dos.*)

ESCENA IV.

JACKSON, y luego AMORNY.

JAC. Pues señor, no tiene duda de que acabo de hacer unos conocimientos muy particulares... Samuel Warton es el labrador que hicimos encarcelar dos años ha.... Sin embargo, lo que mas me lisonjea es el haber tenido habilidad para descubrir á este Jorge, á quien he visto turbarse siempre que se ha pronunciado el nombre de Maxwell... Estoy seguro de que el marqués de Amorny me dará una buena recompensa por este descubrimiento... Ya debe estar cerca de aquí, y estoy impaciente por verle, y por saber lo que intenta... Le he indicado que le esperaría en esta cabaña, y no dejará de venir... Puede que fuese mejor que yo saliese á su encuentro!.. (*viendo un hombre enmascarado que entra por la puerta lateral de la derecha.*) Pero alguien se acerca... Quizá sea el marqués.

AMOR. Eres tú, Jackson?

JAC. Si, milord, entrad sin recelo... estoy enteramente solo...

AMOR. ¿Y qué tenemos?

JAC. No me habia engañado, milord; ¿estamos en su casa.

AMOR. ¿Estás seguro de ello?

JAC. Segurísimo.

AMOR. ¿Le has visto?

JAC. Si, milord.

AMOR. ¿Qué señas tiene?

JAC. Es un jóven gallardo.

AMOR. Has tenido tiempo de averiguar quiénes son sus amigos?

JAC. El único á quien he visto aquí ha sido al labrador de Essex, aquel Samuel que os echó al estanque hace algun tiempo.

AMOR. Hola!... y qué buscaba aquí?

JAC. La casualidad fue la que le hizo venir, pero iba de paso, nada mas.

AMOR. Y estás cierto de que esta es la habitacion de Jorge?

JAC. Ya os he dicho que estoy ciertísimo, milord.

AMOR. (*reconociendo la cabaña.*) Pues entonces aquí es donde debemos desplegar hoy toda nuestra astucia, y prender al conde Hamilton...

JAC. ¿Aquí?

AMOR. Si; vendrá sin falta.

JAC. ¿A esta cabaña?

AMOR. He dicho ya que si.

JAC. ¡Y qué interés teneis en semejante negocio?

AMOR. Yo he sido quien ha favorecido la fuga del conde, para volverle á prender despues.

JAC. No lo entiendo.

AMOR. Voy á esplicártelo. (*se quita la máscara.*) Ya sabes que estoy arruinado...

JAC. En efecto, habeis dado buena cuenta de todos vuestros bienes.

AMOR. Viéndome sin recursos, traté de abrazar la carrera de las armas, pero me convencí de que era mal soldado. Quise tambien dedicarme al estudio de las leyes, pero era ya demasiado tarde. Entonces vi si podia labrar mi fortuna lanzándome en las intrigas de la corte.

JAC. Cada uno se ingenia como puede.... eso es muy natural.

AMOR. Por fin, viendo que no podia sacar partido ni de mi brazo ni de mi talento, me determiné á vender ambas cosas á la Reina Isabel de Inglaterra, diciéndola que podia disponer de mi como gustase, y he aquí como lo logré. Los partidarios de Maria Stuardo conspiran sin descanso, y cierta correspondencia establecida entre ellos y el conde Hamilton desde su prision, daban gran cuidado á la Reina Isabel, que hubiera deseado que el conde estuviera encerrado en parage mas seguro.

JAC. Y por qué no le hacia trasladar á uno de los castillos de sus puertos de mar?

AMOR. Porque temia exasperar mas con esta medida de rigor á los descontentos... por esta razon la he ofrecido proporcionarle la ocasion de poder llevar á cabo su idea, sin que nadie pueda reconvenirla ni acusarla de crueldad.

JAC. ¿Y de qué modo?

AMOR. Del mas sencillo que puede imaginarse. Propuse á la Reina hacerme amigo del conde, con el objeto de ayudarle á salir de su cautiverio, á fin de que S. M. pudiese, volviéndose á apoderar de él, tener un motivo plausible para encerrarle en lugar mas seguro.

JAC. Perfectamente pensado. . y ahora conozco que su fuga...

AMOR. Ha sido enteramente obra mia... Por cierto que he estado á pique de perder todo el fruto de mi trabajo, porque desde que salió de la casa del verdugo Maxvvel, habíamos perdido la pista.

JAC. ¿Y habeis vuelto á hallarla?

AMOR. Si, porque á fuerza de investigaciones hemos llegado á saber que infaliblemente tiene que venir secretamente á Douvres, donde irá á parar á casa de ese hijo misterioso de Maxwell.

JAC. ¿Y con qué objeto?

AMOR. Eso es lo que yo no sé.

JAC. Sin duda será con el objeto de que le ayude á huir de las costas de Inglaterra.

AMOR. Pienso lo mismo que tú sobre el particular, y he aqui la razon porque te di orden para que te trasladases inmediatamente á Douvres, y procurases descubrir en sus cercanias la habitacion del hijo de Maxwell. ¿Comprendes ahora lo que nos resta hacer?

JAC. Esperar al conde y apoderarnos de él.

AMOR. Cabalmente. En cuanto lo hayamos conseguido, le conducimos á la ciudadela de Portsmouth, y yo recibo una buena recompensa de la Reina, y te doy á ti tu parte.

JAC. Me parece, milord, que hemos discurrido un buen modo de vivir, y que nuestra profesion ha de sernos de mucho provecho.

AMOR. (con desprecio.) ¿Y qué conexion tiene tu profesion con la mia?

JAC. La mas íntima.... Vos poseeis los secretos de la corte, y yo poseo los vuestros, de modo que los dos somos confidentes.

AMOR. Si, pero yo lo soy de la Reina de Inglaterra.

JAC. Y yo no lo soy sino de un noble arruinado... bajo ese concepto es cierto que hay una diferencia notable entre los dos.

AMOR. Insolente!...

JAC. (con viveza.) Pero este noble, lleno de talento y de destreza, volverá muy en breve á labrar su fortuna....

AMOR. Adulador!...

JAC. Y entonces, yo adquiriré tambien cierta posicion.

AMOR. Tal vez... Pero lo que ahora importa es no descuidar la obra que tenemos entre manos... Mis espías se hallan ya en Douvres, y tambien he dejado algunos arqueros en la falesia.... Nosotros vamos á espiar al fugitivo cuando pase. (vuelve á ponerse la máscara.)

JAC. Contad con mi decision, milord.

AMOR. (parándose.) Pero quién viene hácia aqui?

JAC. (mirando.) És la esposa... ó mejor dicho, la querida de Jorge Maxwell.

AMOR. Procuremos que no nos vea... Ven por este lado... (salen por la derecha.)

ESCENA V.

MARIA, entrando por el fondo.

MARIA. No hay nadie... Voy á esperar aqui á Jorge... Cuando estemos solos, es preciso que trate decididamente de arrancarle su secreto, porque yo no puedo vivir en este estado.... Nuestro respetable amigo el pastor de Douvres,

ha vuelto ahora mismo á preguntarme sobre la familia de Jorge, que no conozco... Por otro lado, cuando yo he hablado á Jorge de este empeño de nuestro pastor en inquirir noticias de su familia, se ha puesto pálido... Al ver esto, he mudado de conversacion, y he procurado ocultarle el terror que me causaba... Estoy decidida... quiero saberlo, porque sea cual fuere la realidad, nunca puede ser mas cruel que esta incertidumbre en que estoy.

ESCENA VI.

MARIA y el CONDE HAMILTON que entra con precipitacion y en el mayor desorden por la puerta del fondo, la cual cierra azorado en cuanto está dentro.

CON. Sin duda es aqui...

MARIA. (asustada.) ¿Quién es este hombre?

CON. (reparando en ella.) Señora.... vive aqui un tal Jorge?

MARIA. Si señor.

CON. ¿Dónde está?

MARIA. En Douvres.

CON. Por lo mas sagrado que haya para vos en este mundo, hacedme el favor de ir á avisarle que hay aqui un desconocido que le aguarda... No os detengais, señora... urje mucho el que yo le vea cuanto antes...

MARIA. ¿Y por qué no vais vos mismo á Douvres á buscarle?

CON. Me es absolutamente imposible!... Unos arqueros, de quien he podido escaparme hasta ahora, me prenderian sin remedio.

MARIA. Unos arqueros!...

CON. Si. Soy un fugitivo, y esos arqueros andan en busca mia... Conviene que vea inmediatamente á Jorge si he de salvarme, y á la tranquilidad de Jorge conviene tambien el que nos veamos.

MARIA. ¿Y qué le quereis?

CON. Nada que pueda revelar á otro que á él.

MARIA. Qué misterios!...

CON. Por piedad... daos prisa en ir á buscarle!...

MARIA. ¿Y sabeis vos si Jorge la tendrá en venir aqui, sino le digo el nombre de la persona que le aguarda con tanta impaciencia?

CON. Si titubea, decidle de modo que nadie mas pueda oiros, que el que le espera, viene á verle de parte del verdugo Maxwell... Solo con esto se dará prisa á venir.

MARIA. ¿De parte del verdugo Maxvvel?

CON. Si.

MARIA. ¿Y qué relaciones pueden existir entre Jorge y el verdugo Maxvvel.

CON. Ningunas que puedan alarmaros, yo os lo juro.

MARIA. (ap.) ¿Cuáles serán sus secretos?

CON. Por Dios no os detengais, ni me hagais mas preguntas!...

MARIA. Consiento en serviros, pero exijo antes de todo...

(Al llegar se abre la puerta de la derecha y aparece Amorny con la cara tapada acompañado de los arqueros, entrando todos de repente.)

ESCENA VII.

Los mismos, AMORNY y arqueros.

AMOR. Tomad todas las salidas.

CON. Los arqueros!
 AMOR. Ya no te escaparás, conde Hamilton.
 CON. Maldición!...
 MARIA. El conde Hamilton! ..
 AMOR. En nombre de la Reina, siguenos...
 CON. Desprecio altamente á los viles satélites de vuestra infame Reina ..
 AMOR. Mira lo que dices!...
 CON. (sacando la espada.) Digo, que quiero morir defendiéndome, y que prefiero la muerte á la esclavitud. Lo habeis entendido?...
 AMOR. ¿Conque quereis morir?.

ESCENA VIII.

Los mismos y SAMUEL que entra por el fondo.

SAM. Qué es esto...? Cobardes!.. cuatro hombres contra uno!...
 MARIA. (a Samuel.) Impedid que suceda una catástrofe...
 SAM. (al Conde.) Ved que vais á ser víctima, buen anciano...
 CON. Nada me importa!... Un conde de Hamilton debe tenerse por muy dichoso muriendo con la espada en la mano!...
 SAM. Vos el conde Hamilton!... Ah! si!... ahora os reconozco...
 CON. Y tú, quién eres?
 SAM. Samuel Warton... Milord.
 CON. Warton!...
 SAM. Si, milord... ya teneis un compañero que sabrá morir á vuestro lado... á ellos, milord... muera esa canalla...
 CON. (á los arqueros.) A ellos ya que quieren perecer...
 MARIA. (interponiéndose entre ellos.) Deteneos!...
 SAM. (apartandola.) Fuera de aquí, muger...
 CON. Dejadla, Samuel... ahí vá mi espada... (arrojándola.)
 SAM. Qué haceis, milord!...
 CON. (poniéndose delante de Samuel y entregándose y hablando con él.) Que hagan de mi lo que quieran... mi resistencia te costaria la vida, y yo no quiero que mueras...
 SAM. Nada importa mi vida cuando se trata de defender la vuestra!...
 CON. Para mi es tu vida muy preciosa, Samuel!.. tus padres han perecido por nuestra noble causa... Muchas veces los he llorado, y jamás consentiré en que por librarme corra la sangre de su valiente hijo. (á los arqueros.) Llevadme, estoy dispuesto á seguiros. (á Samuel.) Desde hoy será menos duro mi cautiverio, puesto que un dia de fugaz libertad me ha proporcionado el consuelo de abrazar al hijo de mis mas leales servidores.
 SAM. (arrojándose en los brazos del Conde.) Milord!
 MARIA. (con dolor.) Pobre Conde!
 CON. (á los arqueros.) A dónde me llevais?...
 AMOR. Una galera espera ya en el puerto...
 CON. (á Samuel.) Dame el brazo, hasta que me embarque, amigo Samuel. (Samuel se lo dá enternecido, á los arqueros con dignidad.) Vamos!.. (sale por el fondo con Samuel, Amorny y los arqueros; Maria les sigue con la vista.)

ESCENA IX.

MARIA, sola.

MARIA. Que corazon tan noble!.. (enjugándose las

lágrimas.) Dios mio!... ¿Y es posible que los calabozos vuelvan á abrirse de nuevo para él!... (bajando al proscenio.) ¿Qué vendria á buscar aquí?... Quería ver á Jorge, de parte del verdugo Maxvell, y tenía gran empeño en hablar á mi esposo á solas... ¿Qué misterio se oculta en todas estas extraordinarias aventuras? Debo yo ir ahora á buscar á Jorge y contarle todo lo que pasa?... Debo hacerle preguntas por ver si puedo descubrir este terrible secreto?... No! Lo mejor será callar, y no infundirle sospechas, quizá de este modo llegaré á adivinar lo que tan inquieta me tiene.

ESCENA X.

MARIA y JORGE que entra por la derecha llevando una carta en la mano y manifestando agitacion. Atraviesa rápidamente la escena sin reparar en Maria.

JOR. Procuremos serenarnos...
 MARIA. (ap) ¿Qué agitado está!..
 JOR. Ahora volvamos á leer esta carta. (reparando en Maria.) Maria!... (esconde la carta bajo su ropilla.)
 MARIA. (ap.) Ha escondido una carta!
 JOR. (á Maria.) Andaba buscándote para decirte que nuestro buen pastor está aguardándote, y y que vayas á ver inmediatamente lo que quiere, porque no es regular hacerle esperar.
 MARIA. Voy al momento. Pero, ¿qué tienes?... ¿Por qué estás agitado?
 JOR. Yo!... no... he corrido algo y esto será causa de...
 MARIA. De que hayas ocultado una carta que tenias en la mano al entrar aquí?
 JOR. Una carta!... Ah, si; una carta de los mercaderes de Essex que me escriben... Ya te consultaré lo que debo responderles: ahora lo que importa es ir en busca del pastor que te está esperando.
 MARIA. Quiere apartarme de aquí. (alto.) Voy á buscarle. (ap.) Pero pronto volveré.
 JOR. (acompañandola.) El camino de la izquierda es el mas corto y ofrece menos peligro.
 MARIA. Está bien. (sale por la derecha.)

ESCENA XI.

JORGE solo, volviendo á la escena y sacando la carta.

Heme aquí solo... Cuando medito en que este imprudente mensajero de mi padre ha podido entregar esta carta á Maria, mi corazon se hiel. Felizmente le encontré y le reconocí á tiempo. (se sienta junto á la mesa de la derecha.) Veamos: estoy tan turbado que apenas he comprendido lo que dice. (lee.) «El conde de Hamilton, que se ha fugado, debe hoy mismo buscarte para hacerte una revelacion importante, cuyo precio quilatarás tú mismo... pero ha sido vendido por los que debian favorecerle... siendo tu morada el sitio en donde se piensa volverle á prender. Evita, pues, que llegue á ella, el conde fugitivo, y sálvate del compromiso que podria envolverte en su ruina .. (hablado.) Yo!.. Y qué querria el conde?.. Tal vez que yo le ayudase en su fuga.... De qué género serán las relaciones que existen entre él y mi padre?... (reflexiona.) ¿Cuál será el secreto que parece unirlos tan estrechamente?

ESCENA XI.

MARIA, JORGE.

MARIA. (*ap.*, entrando furtivamente por el fondo.)
Tiene todavia la carta...

JOR. (*leyendo.*) «Salva, pues, al conde; su libertad está en tus manos, corre á su encuentro; si tienes la fortuna de hallarle, prevenle del peligro que le amenaza, y que adopte en consecuencia el partido que mejor le pareciere.»
=Maxvell.

MARIA. (*ap.*) Siempre el nombre de Maxvell!

JOR. Necesario es que yo le salga al camino.... todo lo debo intentar, porque una sola palabra podría costarle la vida; pero, ¿cómo conoceré al conde... Jamás le vi... pienso que... si, Samuel le ha conocido; él me podrá decir... voy á buscarle. Por de pronto desagámonos de esta carta. (*echándola al fuego.*)

MARIA. Ha quemado la carta!... Ah!... alguien viene. (*ocultándose detrás de la vela al ver que entra Samuel con aire abatido y va á sentarse con dolor sobre un escaño.*)

JOR. (*volviéndose.*) ¿Quién va allá? ¿Eres tú, Samuel?

ESCENA XIII.

Los mismos y SAMUEL.

SAM. Si, Jorge! (*tristemente.*)

JOR. (*acercándose á él.*) He menester de ti, Samuel; ¿pero qué tienes, estás llorando?

SAM. Si, por la segunda vez de mi vida lloro... habia ya veinte años que no habia derramado una lágrima!

JOR. ¿Pues qué te ha sucedido?...

SAM. ¿Luego tú no sabes nada?

JOR. Nada.

SAM. (*levantándose.*) Qué, ¿ignoras que el conde Humilton..?

JOR. Prosigue!..

SAM. Acaba de ser preso aquí... en tu morada?

JOR. Dios mio, soy perdido!...

SAM. Tú, ¿y por qué?

JOR. Porque bastará que se sospeche de mi, para que mi nombre se publique.

SAM. ¿Y qué?

JOR. Y esto me impondrá el deber de morir... Si supieras...

SAM. Habla.

JOR. (*paseándose delante de él como fuera de sí.*) Déjame... huye de mi... vete...

SAM. En tales momentos!... Jamás!...

JOR. ¿Tienes piedad, tu? Pues bien, quieres ayudarme á huir, á llevarme á mi muger... á mi hijo?...

SAM. Eres dueño de mi alma y de mi vida, ya te lo he dicho....

JOR. Si; pero tú no sabes... Escucha... tú eres mi juez: voy á revelarte un secreto que solamente sabreis tú, mi padre y Dios... si despues me abandonas, desde ahora estás perdonado.

MARIA. (*apareciendo con inquietud.*) ¿Qué irá á decirle?

SAM. (*con aire solemne.*) Ya te escucho.

JOR. Sabe, en primer lugar, que siempre he ser-

vido bien á Dios y á los hombres; que mas de cien veces he arriesgado mi vida, para arrebatár á ese avaro golfo sus víctimas, y finalmente, que cada vez que mi padre ha descargado sobre un hombre su mano matadora... yo... yo he restituido á Dios una de sus criaturas...

SAM. ¿Pero quién es tu padre?

JOR. Mi padre!.. Soy hijo de Maxwell; soy hijo del verdugo de la reina! (*Maria como herida del rayo, vacila y se apoya en la pared.*)

SAM. Tú me has mandado que sea tu juez, y yo te juzgo tan sublime como desgraciado.

JOR. Desgraciado!.. si, porque tú no sabes todavia que tengo un hijo, maldito desde su cuna, y una mujer á quien adoro; la cual ignora el anatema que pesa sobre mi!

SAM. Infeliz Jorge!!

JOR. ¿Comprendes ya por qué temo, que se me acuse como cómplice? Una sola sospecha revelaria mi nombre á mi esposa, á quien no osaria levantar los ojos; si esto sucede, Samuel, lo he jurado, acabaré mis dias!

SAM. Y yo haria otro tanto en tu lugar. (*Maria, que ha dado algunos pasos se detiene espantada.*)

JOR. Si yo muero, Samuel, tu encargarás mi muger é hijo al pastor de Douvres.

SAM. Si, pero es necesario vivir; es necesario que esta noche dejes, con cualquier pretexto, la Inglaterra, para no volver á ella jamás. Vamos... sangre fria!.. valor!.. yo te ayudaré en esta partida, encargándome de llevar á tu muger y á tu hijo.

JOR. Y nos salvarás, Samuel, porque tambien como yo ves tú que mi esposa sucumbiria al dolor, ahogando á su hijo, si descubriese algun dia que la ley terrible de los hombres, pudiera obligarle á ejercer el oficio de verdugo. (*Maria hace un último esfuerzo sobre si misma, deja escapar un grito ahogado que no puede contener, y viene á caer desvanecida á los pies de Jorge.*) Maria!.. estaba aquí... Maldicion!.. todo lo ha escuchado!.. todo lo ha oido!.. Soy perdido!..

SAM. Desdichada muger!..

JOR. (*delirando.*) Señor!.. Dios mio!.. tu has señalado ya mi última hora!.. Ella lo sabe!.. No puede ya vivir... Un rayo me ha herido!.. A mi... La muerte!.. La tumba!.. (*sale vacilando y se encarama en las rocas de la salesia por el fondo.*)

SAM. (*dejando á Maria.*) Jorge!.. desventurado qué haces!.. (*corre tras de él y lanza un grito deteniéndose á la puerta. Volviendo á la escena.*) Socorro!.. Maria!.. Jorge en el golfo!.. Salvadle!.. (*reparando en que Maria no se mueve.*) No respira!.. dadme cuerdas!.. No hay quien me ayude!

ESCENA XIV.

Los mismos, AMORNY, JACKSON y los ARQUEROS, por la derecha.

AMOR. (*al entrar.*) En nombre de la reina de Inglaterra...

SAM. Los Arqueros!.. ¿Qué quereis?.. prender á Jorge... lo que ahora interesa es salvarle.

AMOR. A ti, Samuel Warton, y no á Jorge, es á quien buscamos...

SAM. A mí... no importa... estoy pronto á segui-

ros... pero lo primero socorred á su mujer que se ha desmayado... socorredla tambien, pero sobre todo, acudid al socorro de Jorge que acaba de arrojar en ese abismo.

AMOR. ¿Desde lo alto de la falesia?

SAM. Si.

AMOR. Entonces todo socorro es inútil, porque la falesia tiene mas de cien pies de elevacion, y debe haber muerto antes de llegar abajo. (á Jackson.) Tu socorre á esa mujer... (á los Arqueros.) Vosotros apoderaos de ese hombre. (los Arqueros sacan sus espadas y quieren apoderarse de Samuel á viva fuerza.)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una granja; puerta en el fondo y otra á la derecha, dando ambas afuera; puerta lateral á la izquierda: en el fondo y en el mismo lado una ventana. Entre la puerta y la ventana del fondo, hay la imagen de un santo colocada en una peana, y en esta un libro de devocion: El santo y el libro son los mismos del prólogo. Una mesa á la derecha en primer término. Sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

JACKSON solo, y luego MARCELO.

JAC. (doblando una carta, que mete en el bolsillo.) No tengo duda en que lord Amorny me ha dicho en su última carta, que le esperase en esta granja á la entrada de Portsmouth... Sin embargo, no comparece á la cita... Cierto es, que aun es muy temprano; tal vez venga mastarde y así podré descansar un rato... Bien lo necesito, porque me hallo muy fatigado...

MARC. (entrando.) Ya teneis el cuarto arreglado.

JAC. Está bien... ¿Y qué ha ocurrido de nuevo en Portsmouth de ocho dias á esta parte?

MARC. Se está esperando de un momento á otro al rey Jacobo.

JAC. ¿Y no se sabe de fijo el dia de su llegada?

MARC. La gaceta la anuncia para mañana.

JAC. Tan pronto! (ap.) Felizmente aun nos queda todo el dia de hoy. (alto.) Y dónde está mi cuarto?

MARC. (señalando á fuera. No tiene pierde... La segunda puerta de la derecha.

JAC. Gracias... Ah! se me olvidaba... Si viene un caballero á preguntar por Jackson, llámame inmediatamente.

MARC. Id á descansar descuidado.

JAC. Mira que confio en ti.

MARC. Os repito que podeis hacerlo. (Jackson se va por el fondo.)

ESCENA II.

MARCELO solo.

Un caballero!... ¿Si será el que viene misteriosamente aqui, unos cuantos dias ha, y que despues de hacerme una multitud de preguntas, me paga luego tan bien?... Oh! sin duda que aquel sujeto es un caballero á juzgar por la blancura de su mano, y por los escudos de

oro que me dá... pero aqui viene la señora Mariana. (se pone á arreglar en el fondo.)

ESCENA III.

MARIANA, RICARDO y MARCELO, Mariana y Ricardo que salen de un cuarto de la izquierda.

MAR. (hablando con Ricardo.) ¿Y quién es ese Beltran á quien aguardas con tanta impaciencia?

RIC. Un marinero con quien navego hace mucho tiempo... y os aseguro, señora Mariana, que su tardanza me aflige y me tiene ya con mucho cuidado.

MAR. (Viendo á Marcelo.) Ahí tienes á Marcelo á quien querias preguntar.

RIC. Dime, Marcelo, no ha venido todavia Beltran?

MARC. No, mi capitán... y segun creo tampoco piensa en venir, porque ayer en lugar de responderme cuando le invitaba á que lo hiciese...

RIC. Prosigue!..

MARC. Me encargó que os dijese que pedia á Dios que os aliviaseis de las calenturas que padeceis, para que pronto pudieseis volver á bordo.

RIC. ¿Y no te habia encargado yo que insistieses, en hacerle venir?

MARC. Así lo he hecho, capitán...

RIC. Sin duda te habrás explicado mal.

MARC. Os aseguro que he hecho cuanto me mandasteis.

MAR. Mira, Ricardo, yo creo que lo mas acertado seria, que por Marcelo le enviases cuatro letras, y de ese modo conseguirias, cuando menos, el desengañarte, por lo que te respondiese, de que habia entendido el recado.

RIC. Teneis razon, señora Mariana... voy á escribirle ahora mismo.

MAR. Hasta luego, Ricardo.

RIC. (acercándose á ella.) Me prometo que no tardareis mucho en volver.

MAR. Una hora á lo mas... ¿tienes acaso algo que decirme?

RIC. Si, tengo que hablaros.

MAR. Entonces, vuelvo al momento. A Dios.

RIC. A Dios. (Mariana sale por el fondo.)

ESCENA IV.

RICARDO y MARCELO.

RIC. (sentándose á la mesa y escribiendo.) Pongamos dos letras á Beltran... Si, debo desde hoy confiar á entrambos mi resolucion separadamente. (dando la carta á Marcelo.) Toma, Marcelo, entrega á Beltran esta carta.

MARC. Está bien.

RIC. Cuento con ello!

MARC. Y podeis contar, capitán. (Ricardo se va por la puerta de la derecha.)

ESCENA V.

MARCELO, despues AMORNY.

MARC. ¿Deberé esperar, para llevar esta carta, la vuelta de la señora Mariana? Poco importa; confio en que no la incomodará mi ausencia, cuando me empleo en servicio del capitán. (poniendo la carta en su escarcela.)

AMOR. (entrando.) ¿Estás solo?

MARC. Si señor. La señora Mariana acaba de salir.

AMOR. Lo sé; la he visto en el camino. Dime, ¿ha llegado aquí...

MARC. ¿Un viajero? Si señor. Uno teníamos ya á la puerta antes de amanecer.

AMOR. ¿Y en dónde está?

MARC. En su cuarto.

AMOR. En su cuarto! ¿Pues que se ha metido á posadera la señora Mariana?

MARC. No precisamente; pero como esta quinta está situada á la entrada de la ciudad, ha destinado uno de los pisos para alojar á los que quieran reposar antes de entrar ó salir de Portsmouth.

AMOR. ¿Y es aquí donde para el capitan Ricardo?

MARC. Paraba. pero hace dos dias que está enfermo, y la señora Mariana ha querido que habitase su propio cuarto.

AMOR. ¿Cómo se encuentra?

MARC. Mejor, aunque siempre triste.

AMOR. ¿Habeis vuelto á ver á Miss Arabella?

MARC. Dos dias ha que no la veo.

AMOR. ¿El capitan, no te ha hecho alguna confianza que puedas revelarme?

MARC. Ninguna.

AMOR. ¿De veras?

MARC. Si supiera algo de nuevo, no me haria rogar para deciroslo. Me pagais bien mis palabras, y, creedlo, tengo un verdadero sentimiento en no poder venderos ninguna.

AMOR. Está bien; ahora ves á decir á ese viajero que le aguardo aquí.

MARC. Voy al punto. (ap. saliendo.) Ya sabia yo que le estaba aguardando. (sale por la puerta del fondo.)

ESCENA VI.

AMORNY, despues JACKSON.

AMOR. Por fin ha llegado Jackson... Cuanto va á sorprenderse cuando le diga que su viaje ha sido inútil, y que ya, lejos de huir de Inglaterra, espero conservar en ella la opulencia y los honores?

JAC. (entrando.) Dios os guarde, Milord.

AMOR. Y á ti tambien. ¿Qué nuevas traes?

JAC. Buenas. Francia es un hermoso pais donde con facilidad puede guardarse el mas rigoroso incógnito. Ya no nos resta sino arreglar vuestra fuga...

AMOR. Ya no pienso efectuarla, Jackson.

JAC. ¿Qué decis?

AMOR. Cuando te escribí mi última carta, estaba decidido á huir, puesto que te citaba para esta granja situada fuera de la ciudad, en la que no pensaba volver á entrar; pero despues de la salida de aquel correo, han ocurrido cosas que creo deben cambiar enteramente mi posicion.

JAC. ¿Qué cosas son esas?

AMOR. Escuchame atentamente, para que puedas apreciarlas en su justo valor y aconsejarme. (le indica con la accion que cierre la puerta y se sienta.)

JAC. (sentado.) Ya os escucho, Milord.

AMOR. Tú sabes hasta qué punto me he comprometido por la reina Isabel...

JAC. Sé el servicio que la hicisteis cuando el ver-

dugo Maxvwell se resistió formalmente á ejecutar á la reina Maria Stuardo.

AMOR. Silencio! (aterrado y mirando á todos lados.)

JAC. No temais, estamos solos; mas yo debo recordaros todo esto, hoy que pensais quedaros en Inglaterra; asi como la revelacion que hizo el conde Hamilton, muerto en los calabozos de la ciudadela, á los religiosos que le asistian, de que habia depositado en manos de una persona desconocida, cierto testamento, para que cuando fuese el tiempo oportuno, lo entregase á sus herederos, en el cual se revelaban grandes crímenes, y se descubrian no pocos misterios.

AMOR. Nada he olvidado de todo eso. Ya sabes que cuando ha dos meses el rey Jacobo ocupó el trono de Inglaterra, su primer cuidado fue buscar y recompensar á los partidarios de su difunta madre, y que instruido por los religiosos de los servicios del conde, cuya familia habia sido asesinada, logró á fuerza de desvelos descubrir que una de sus hermanas se habia refugiado á los Estados pontificios, en donde habia contraido matrimonio, dejando á su muerte una hija, la cual hace buscar el rey por toda Italia.

JAC. Y qué fin puede tener el rey?

AMOR. Uno y bien grande; confia de que en cuanto la haya encontrado, y declarado que es la sucesora de la casa de Hamilton, el depositario del misterioso testamento vendrá naturalmente á ponerlo en manos de la heredera de todos sus bienes y titulos.

JAC. La cual se apresurará, como está en el orden, á aconfiárselo todo al rey de Inglaterra.

AMOR. Y qué dirás tú, si supieses que esa nieta del conde se halla actualmente en Portsmouth?

JAC. Lo que diria es, que debiendo llegar mañana el rey, haríamos muy bien en huir hoy, no sea que todo se descubra y nos veamos perdidos sin remedio.

AMOR. (con calma.) No está mal pensado... (con sigilo y observando.) pero el rey no vendrá, yo me encargo de eso. (con mas interés.) Un número considerable de católicos, descontentos porque Jacobo no les ha cumplido las promesas que al subir al trono les hiciera, le esperan en el estrecho de la isla, á dos leguas de aqui, para apoderarse de él y forzarle á cumplir sus juramentos; empresa que les será fácil conseguir, supuesto que el imprudente monarca viaja siempre sin escolta.

JAC. Todo está bien dispuesto; pero aun cuando esos hombres consigan el fin de su tentativa, esto no hará sino retardar por algunos dias la venida del rey.

AMOR. Y si durante ese tiempo, tuviese yo la habilidad suficiente para casarme con la nieta del conde Hamilton?

JAC. Seria un golpe maestro.

AMOR. Como que destruiria el efecto del testamento, que tanto miedo nos causa, porque bien conoces, que siendo mi mujer, yo cuidaria...

JAC. Comprendo perfectamente vuestra idea. Lo que ahora nos resta, es averiguar el paradero de esa ilustre jóven.

AMOR. Ya te he dicho que se encuentra en Portsmouth, á donde la condujo hace ocho dias el capitan Ricardo. Usando entonces del derecho

que me daba mi empleo de gobernador, la hice llamar, y mandé que fuese alojada en un suntuoso palacio. En seguida puse á su disposición mis carrozas, mis criados, y he destinado al empleo de su mayordomo, caballero mayor, confidente, ó cualquier cosa por el estilo, á un tal Jackson.

JAC. Ami? Amor. El mas austero y perfecto de los hombres.

JAC. Mucho me temo, Milord, que me hayais alabado en demasia. (con fatuidad.) Quién sabe si con vuestros informes llegará á prendarse de mi?

AMOR. Esa señorita ha entregado á otro su corazón.

JAC. A vos?

AMOR. No; á su conductor el capitán Ricardo.

JAC. Diablos! ese es un gran obstáculo.

AMOR. Si, pero es tambien el único que tenemos que vencer, porque ya he hecho que hablen al rey sobre el asunto, y S. M. se ha dignado escribir á Mis Arabella, significándola que veria con mucho gusto nuestro enlace.

JAC. Y ella, qué ha respondido?

AMOR. Aun no ha dado contestacion, y únicamente el amor que tiene á Ricardo, puede ser la causa de esta tardanza en responder.

JAC. ¿Y quién es ese capitán?

AMOR. Un huérfano de origen desconocido, que fué recogido por el pastor de Douvres, y lanzado por él desde muy niño en la marina, donde ha hecho una brillante carrera... Se ha distinguido por su valor en nuestras guerras contra los extranjeros, y ha tomado una parte muy activa en todas nuestras expediciones maritimas.

A la edad de veinte años se halla ya capitán, y debe á su valor todos sus adelantos; no se le conocen mas bienes que su espada, ni otra persona que se interese por él en toda Inglaterra, que una tal Mariana, dueña de esta granja, la cual sin duda se apiadaria de él cuando era niño, y habrá continuado siempre siendo su mejor amiga.

JAC. Huérfano, pobre y valiente, he aqui mas condiciones de las que se necesitan para ser adorado... Es muy mal adversario...

AMOR. Al que es preciso desbancar cuanto antes, y si he dispuesto que estubieses al lado de Mis Arabella, es porque quiero que veas con cierta mañana, si este amor naciente podrá borrarle fácilmente de su corazón, ó si nos veremos obligados á combatirle por la astucia ó por la fuerza.

JAC. Os comprendo perfectamente.

AMOR. He dejado mi caballo en el camino, toma el de mi paje, y así llegarás mas pronto.

JAC. Voy al momento, y en cuanto me haya quitado este traje, me presentaré á Miss Arabella como el mas sabio, el mas austero y el mas qué?..

AMOR. El mas perfecto.

JAC. Ah si... y el mas perfecto de los hombres. (vanse por el foro.)

ESCENA VII.

MARCELO y BELTRAN, por la derecha.

MARCELO. Venid por aqui... voy á avisar al capitán de vuestra llegada. (entra en el cuarto de la izquierda.)

BEL. (solo.) Como late mi corazón... Aqui es donde necesito de todo mi esfuerzo... Sin embargo, yo no podia negarme á venir á ver á Ricardo, y heme aqui en casa de Maria, llamada hoy la señora Mariana... Tiemblo al considerar que mi sola vista podria hacer revivir á sus ojos el peligro que acabaria con Ricardo... Pobre jóven!... cree ser huérfano, y es el hijo de Beltran y de Maria; pero es imposible que su madre me conozca... La edad, los continuos disgustos, y las heridas me han mudado del todo. Únicamente las emociones de mi corazón podrian verderme... Aqui es donde habita... Si; he aqui la imágen que teniamos en nuestra cabaña, y el devocionario que tanto me consolaba en otra época... Pobre Maria!... con qué cuidado ha conservado todos estos objetos! Como se conoce que aun se acuerda del pobre mártir que tanto la ha amado... (Ricardo se deja ver.) He aqui á mi hijo!

ESCENA VIII.

BELTRAN y RICARDO.

RIC. Gracias á Dios que te veo... ¿por qué no has venido antes, sabiendo los grandes deseos que tenia de verte?

BEL. (permaneciendo en el fondo.) Si no he venido antes, Capitan, es porque esperaba veros á bordo de un dia á otro...

RIC. Y yo no queria que nos viesemos á bordo; porque lo que tengo que decirte, debe ser objeto de una conversacion á solas, y en paraje donde nadie pueda interrumpirnos.

BEL. Estoy á vuestras órdenes, capitan...

RIC. (después de haber hecho una seña á Beltran para que se acerque.) Vamos á separarnos, Beltran.

BEL. A separarnos!..

RIC. Si, voy á embarcarme...

BEL. Nos embarcaremos juntos.

RIC. No es posible, porque yo dejo el servicio del rey.

BEL. ¿Vos! ¿y por qué?

RIC. Porque quiero montar un buque en corso.

BEL. ¿Y sin duda me habeis llamado para decirme la causa de tan estraña determinacion?

RIC. No. La causa es un secreto que yo no puedo revelaros á pesar del amor que me profesas...

De nada te serviria el saberlo, Beltran... Te he hecho venir únicamente, porque antes de partir, quiero que arreglemos nuestras cuentas... y exigir de ti qué recompensa es la que quieres por los grandes servicios que me estás prestando diez años ha!

BEL. Mi capitan!.. Yo no os he prestado ninguno, y por consiguiente nada me debeis...

RIC. Conque nada te debo, Beltran?... Crees porventura que en mi no hay memoria ni gratitud?

A un no he olvidado, ni jamás olvidaré, que hace diez años, cuando yo no era sino un simple grumete y tú marinero como hoy, al abordar al navío enemigo hubiera perecido de un hachazo, si tú no me hubieses salvado, pues aunque no pudiste evitar que cayese herido del golpe, restañaste la sangre que corria en abundancia de mi herida, y lo cierto es que cuando volvi en mi, estaba ya hecha la primera cura, y yo me halla-

ba en un lecho tan bueno, cual puede presentarse en semejantes circunstancias... desde aquel día, y á pesar de ser un niño, adquiri el derecho de poder ceñir una espada, y todo esto solo á ti te lo debo, mi amado Beltran!

BEL. Y en ello, qué hay de particular?... Desde luego conocí que erais valiente, pero también vi que el ruido del primer combate os habia aturrido como es natural; por eso os salvé, queriendo que tubieseis una pequeña parte en la victoria, haciendos conocer desde el principio de la carrera, que al lado del peligro está la gloria; así logré entusiasmaros, y á fé mia que en adelante no ha sido necesario hacerlo... Lo que yo hice en aquella ocasion, es lo que debe hacer todo soldado viejo con el que todavía es visón.

RIC. ¿Y era acaso visón cuando siendo ya teniente de fragata, me ayudaste á tomar una bandera enemiga, lo que me valió el grado de capitán?

BEL. Yo debía proteger al que entonces no era sino un muchacho de quince años, aun cuando no hubiese otra razon para ello que el haber sido yo el que le puso las armas en la mano por primera vez. Era honor mio, y nada más.

RIC. Además me has salvado dos veces del naufragio sobre las costas de Africa, y me has enriquecido con las presas que hemos hecho al enemigo; por lo tanto, es ya preciso de que llegue la hora del premio, y también de que se sepa la verdad.

BEL. ¿Y qué quereis decir con eso?

RIC. Lo que digo es, que voy á poner en conocimiento del rey Jacobo, que á ti es á quien debo la bandera cogida al enemigo, así como la salvacion de la fragata, y el descubrimiento de una isla en el Africa.

BEL. No hagais semejante cosa, capitán!

RIC. Juro que lo haré, como lo he dicho; porque ese es mi deber.

BEL. Por Dios, os suplico que no deis semejante paso...

RIC. Basta!... Yo soy un hombre incapaz de apropiarme el mérito de acciones que no he hecho, y tu misma generosidad en atribuirmelas, me está acusando de ser un ingrato.

BEL. Vuestra generosidad seria causa de mi muerte, capitán!...

RIC. ¿Y por qué?

BEL. ¿Por qué? Porque... porque hay en mi vida cierto misterio... en fin... ya que me poneis en el caso de deciroslo... porque mis abuelos han deshonrado mi verdadero nombre, que no es el que llevo... porque, quisiera ocultarme de mi mismo... y en fin, porque es tal mi desventura, que no puedo decir quién soy, aun cuando tuviese que recibir por ello una gran recompensa.

RIC. Como!...

BEL. Si, capitán; mi único deseo cuando os conocí, era el hallar la muerte en los combates. Os vi abandonado en manos de la suerte, y como no podia esperar un porvenir para mi, quise á lo menos tener el consuelo de formar el vuestro. Con eso, siguiendos paso á paso en toda vuestra brillante carrera... mi alma ha recibido dulces emociones, porque olvidando por algunos momentos mi infortunio, he veni-

do á conocer que aun podia amar alguna cosa en este mundo, y que tal vez, aun me era permitido esperar algun alivio en mis penas.

RIC. Siendo así, te prometo callar... Has cuenta que nada he dicho, Beltran!

BEL. Mucho os lo agradezco, capitán... Me prometéis ahora que me permitireis acompañaros á cualquier parte á donde vayais?

RIC. Si.

BEL. ¿Y quereis decirme cual es la causa que os obligue á dejar el servicio del rey, y montar un buque por vuestra cuenta?

RIC. Puesto que me has confiado tu secreto, voy también á confiarte el mio.

BEL. Decid!

RIC. Estoy enamorado, Beltran.

BEL. ¿De quién? ¿de Miss Arabella.

ESCENA IX.

Los mismos y MARIANA.

MAR. (entrando por el fondo.) Hola!... ¿conque al fin ha consentido el marinero Beltran en venir á ver á su jefe?

BEL. (ap.) María!

RIC. Por eso no estoy ya enfadado con él. (María se quita la manteleta.)

BEL. (agitado.) Ahora que ya me habeis visto, os dejo... luego volveremos á vernos.

RIC. (reparando en su agitacion.) Como quieras. Pero qué es lo que tienes?

BEL. Ya veis!... la conversacion que hemos tenido ahora mismo...

RIC. Lo conozco, te ha afectado mucho.

BEL. Así es; sin embargo, deseo que la continúemos cuanto antes sea posible.

RIC. Cuando quieras.

BEL. Espero que sea pronto... ahora me voy. (á Mariana.) A Dios, señora.

MAR. ¿Os vais tan pronto? Ved que no soy yo quien os despide.

RIC. Quien sabe... Cuando estamos en tierra, mis marinos no le dan á Beltran otro nombre que el de el Solitario.

MAR. ¿De veras?

RIC. Si señora, pero en cambio, cuando estamos embarcados, le llamamos siempre, *Providencia*.

BEL. (agitado.) Hasta luego, capitán.

RIC. Hasta luego, amigo mio. (ap. despues de haber cerrado la puerta.) Suceda lo que quiera, ya cuento con un compañero de viaje.

MAR. ¿Con qué tienes que decirme una cosa?

RIC. Si.

MAR. Por eso he vuelto tan pronto.

RIC. Decidme, Mariana, vos que sois la única persona que tiene conocimiento de como fué mi niñez, ¿no sabeis nada con respecto á mis padres?

MAR. Nada absolutamente.

RIC. Vuestro amigo el buen pastor de Douvres, que fué el que me recogió, no os ha dado jamás ninguna noticia sobre este particular?

MAR. Lo único que me dijo varias veces, fué que te habia encontrado abandonado, y llorando á la orilla del mar; y viendo que por mas diligencias que hizo no podia averiguar cual era tu familia, se decidió á criarte del modo que sabes, hasta que llegaste á la edad de diez años, que te colocó en el buque de un pariente suyo.

Apenas habias empezado tus viajes, cuando aquel hombre justo murió, y desde entonces le reemplacé, tanto por el gran cariño que me habia cobrado, cuanto porque así se lo prometí antes de su muerte.

Ric. (*desesperado.*) ¿Conque no soy sino un huérfano abandonado á la compasion pública?..

Mar. ¿Pero á qué viene el desesperarse así, por una cosa que no te es desconocida?... ¿Qué nuevo motivo tienes para que eso te aflija ahora, mas de lo que hasta aqui te ha aflijido?

Ric. Mariana!.. Vos sabeis muy bien el amor que profeso á Miss Arabella. Pues bien, este amor va á cada instante en aumento, y sin ella, murió ya mi ambicion, y el porvenir es enteramente indiferente para mi.

Mar. ¿Y qué razon tienes para abandonarte de ese modo?

Ric. El pensar que Miss Arabella es perdida para mi sin remedio.

Mar. ¿Por que razon?

Ric. Porque acabo de saber que Miss Arabella, heredera de la casa de Hamilton, ha sido llamada á Inglaterra por el Rey Jacobo, que la ha devuelto todos sus titulos, como tambien los inmensos bienes de sus antepasados.

Mar. Pobre Ricardo!

Ric. Esa es la causa de mi tristeza... de mis continuas angustias... de mi debilidad... Yo... yo que tantas veces he visto la muerte cara á cara, sin que me causase el mas leve temor, no puedo hacerme superior á la desesperacion que me devora, y lloro como un niño... como un cobarde!...

Mar. No hay cobardia en las lágrimas que salen de un corazon traspasado por el dolor!...

Ric. (*oyendo ruido.*) Pero alguien se acerca... No abrais, Mariana; no quiero que nadie sino vos, sepa que yo he llorado.

Mar. (*mirando por la ventana.*) El ruido que has oido, lo ha causado un carruage que acaba de entrar en el patio de la granja.

Ric. (*mirando.*) El de lord Amorny!.. Una señora se apea de él!... Ah, es ella, que viene á hacer ostentacion de su opulencia!... Adios, Mariana... yo no debo permanecer mas aqui... (*quiere irse por la derecha.*)

Mar. (*deteniéndole.*) Pero quien sabe...

Ric. No quiero oir mi sentencia de su boca.

Mar. (*señalando la puerta de la izquierda.*) Pues bien, entráte ahí, que yo te llamaré cuando se haya ido. (*Ricardo entra en el cuarto de la izquierda.*)

Mar. Dios mio!.. Vos que habeis permitido este amor, permitireis acaso que sea una nueva desgracia? (*acercándose á la ventana.*) No hay duda, ella es!... ¿Pero quien será ese caballero que la acompaña, y que dá órdenes á los criados?... ¿qué tendrá que decirme?

ESCENA X.

MARIANA, JACKSON y ARABELLA.

Jac. (*ricamente vestido y entrando por el fondo.*) Señora, permitidme que os anuncie la visita de la señora condesa Arabella.

Ara. (*entrando y dando la mano á Mariana.*) Buenos días, Mariana.

Mar. Buenos días, Milady.

Ara. ¿Ya sabeis mi nueva posicion?

Mar. No hace sino una hora que la sé.

Ara. ¿Y por quien?

Mar. Por el capitan Ricardo!..

Ara. Ricardo!.. He aprovechado el primer momento que he tenido desocupado, y he venido á veros, porque tengo muchas cosas que contaros. (*mirando á Jackson.*) Pero quisiera que estuviésemos solitas las dos!..

Jac. (*con viveza.*) Señora, me retiró, y ahí fuera os espero.

Ara. Caballero!... espero que me disimularéis!..

Jac. Señora, cuando el noble conde de Amorny ha dispuesto que estuviese á vuestras inmediatas órdenes, ha sido para que os fuese útil en cuanto gustaseis disponer de mi... pero jamás para seros importuno.

Ara. Gracias; hasta ahora no tengo motivos sino para darme el parabien por la buena eleccion que ha hecho el conde de vos para este objeto. (*Jackson hace una inclinacion respetuosa y sale. Mariana le acompaña.*)

ESCENA XI.

MARIANA y ARABELLA.

Mar. (*ap.*) Sin duda va á hablarme de Ricardo. (*alto.*) ¿Conque sois tan dichosa, Milady?

Ara. Dichosa!... Aun no lo sé... Hace tres dias que no sé lo que me pasa; todo son felicitaciones, y hoy, ademas, he recibido una carta del Rey Jacobo, en que me indica que tendria mucho gusto en verme unida con lord Amorny.

Mar. ¿Esposa de lord Amorny?

Ara. Si, cien veces he leído la tal carta, y cien veces se ha apoderado de mi un terror que no sé á qué atribuirlo; por fin, esta mañana me he decidido á contestar á S. M., pero antes de enviar la carta, he venido á leerla, porque quiero saber lo que os parece.

Mar. Milady, no me atreveré jamás á daros mi parecer sobre un asunto de esta naturaleza.

Ara. Y por qué no? Todo el que como vos tiene un buen corazon, no puede aconsejar mal... Escuchad. (*lee.*) «Señor, me invitais á elegir un esposo que pueda ayudarme á sostener el lustre de mi casa, siendo, como soy, la única persona que existe de mi antigua é ilustre familia... Permitidme, señor, que me atreva á suplicaros, que me dejéis aun por espacio de dos años, á lo menos, en una entera libertad, antes de efectuar una union que ha de deberse al amor y á un detenido examen de las circunstancias del que aspire á unir su suerte á la mia.»

Mar. Me parece muy bien.

Ara. (*continuando.*) «Permitidme igualmente, señor, que en todo este tiempo, no se me obligue á empeñar mi palabra en favor de ninguno de los que puedan aspirar á mi mano, porque puede suceder muy bien, que el que hoy es un privado, caiga mañana en desgracia...»

Mar. Oh! eso es muy cierto... basta que cometa una falta.

Ara. O que se le antoje al Rey hacerle caer de su gracia...

Mar. Eso mismo es lo que yo iba á deciros...

ESCENA XIII.

RICARDO y SAMUEL WARTON, este en traje de aventurero.

SAM. El capitán Ricardo?... Ah! vos sois... Si, si, ahora os conozco perfectamente... ya os habia visto...

RIC. ¿Y en dónde?

SAM. Hace cuatro dias que os vi en el puerto acompañando á Miss Arabella.

RIC. ¿Y que es lo que quieres?

SAM. Pediros un favor y haceros otro.

RIC. Empecemos por saber quién eres!

SAM. Un hombre que hace dos meses que salió de la cárcel, y que desde entonces anda sin descanso en busca de cierta cosa muy interesante.

RIC. ¿Y qué es lo que buscas?

SAM. Busco á una muger y á su hijo.

RIC. Tu muger y tu hijo acaso?

SAM. No, la muger y el hijo de un amigo que murió ya.

RIC. ¿Tienes algun indicio que te sirva de norte?

SAM. Ninguno absolutamente... asi es que empiezo ya á desesperar...

RIC. ¿Y qué favor exiges de mi?

SAM. Empecemos por hablar del que yo voy á haceros, porque los instantes son preciosos.

RIC. Habla!

SAM. Con el objeto de poder entrar en todas partes, me ha sido preciso hacerme el confidente de todas las religiones y de todos los partidos; por esta razon acabo de saber ahora mismo, por boca de ciertos exaltados del club católico, que esta misma noche, y quizá dentro de muy pocas horas, el Rey Jacobo, que viene á Portsmouth, debe ser sorprendido por algunos conjurados que le aguardan en el estrecho de la isla de Withg, distante cinco leguas de Portsmouth.

RIC. Qué dices!

SAM. La verdad y nada mas.... Para salvarle de este peligro, convendria que un marino atrevido y hábil al propio tiempo, montase en una ligera chalupa, saliese á alta mar, y tratase de alcanzar la embarcacion en que viene el príncipe, antes que pasase el estrecho, para advertirle que variase de rumbo, si no queria caer en el lazo que le tienen preparado.

RIC. Apruebo esa idea.

SAM. Y yo que la he concebido, despues de reflexionar seriamente sobre el caso, he creido que os hacia un gran servicio, proporcionándoos una ocasion tan buena para que adquirais un titulo, y con él el derecho de aspirar á la mano de Miss Arabella, á quien amais.

RIC. ¿Y de dónde sabes tú que yo amo á Miss Arabella?

SAM. Habeis hecho un viaje juntos; los dos sois jóvenes y por consiguiente debeis amaros; cuando llegasteis á saber su repentina elevacion, sin duda que sufririais mucho, al considerar la inmensa distancia que os separa, pero tambien estoy cierto de que esperais obtenerla algun dia, pues á vuestra edad no se pierde la esperanza tan fácilmente.... que diablo!... para adivinar todo esto no se necesita ser brujo.

RIC. Dime: ¿y por qué no has ido á decir lo que has descubierto al gobernador, en lugar de dirlirte á mi?

ARA. (continuando su lectura.) «Asi como tambien podria acontecer, que algun joven valiente, casi desconocido en el dia, hiciese tales servicios á V. M., que le proporcionase ocupar los primeros puestos del Estado...»

MAR. tambien eso es muy posible que suceda!

ARA. Supongamos... el capitán Ricardo.... os cito este porque...

MAR. Porque es el único que conoceis...

ARA. Eso es... y como es valiente...

MAR. Oh! muy valiente...

ARA. De modo que no seria necesario sino que se presentase una ocasion...

MAR. Para...

ARA. Para que.... (se mirán las dos sin acabar la frase.) Finalmente, concluyo la carta con las cláusulas de respeto acostumbradas... Os parece que debo quitar alguna cosa?

MAR. Ni una palabra! Está perfectamente.

ARA. Pues entonces, voy á casa, donde un page del Rey está aguardando la respuesta.

MAR. Y quereis dejarme tan pronto?

ARA. Ya veis que no puedo menos de hacerlo!... Pero si quisieseis hacerme un favor?

MAR. Pedid lo que gustéis.

ARA. Vendriais á pasar conmigo la tarde?

MAR. Lo haré con mucho gusto.

ARA. Pues ahora me voy. Por supuesto que lo que acabo de deciros es en confianza.

MAR. No hablaré á nadie de ello.

ARA. Es decir, aunque debe ser un secreto para todo el mundo, sin embargo... si el capitán Ricardo os preguntase...

MAR. Y tanto como me preguntará...! Toma un interés tan grande en todas vuestras cosas! Si supieseis lo que ha sufrido desde que os marchasteis... y lo peor es que ahora desde que ha sabido vuestra brillante posicion, está decidido á abandonar la Inglaterra.

ARA. Si tal hiciese, seria causa de que yo maldijese mi fortuna...

MAR. Quede entre nosotros, Milady... pero se me figura que lograremos hacerle variar de opinion sobre este punto.

ARA. A lo menos lo probaremos... venid... (abre la puerta del fondo y encuentra á Jackson que la saluda y la acompaña.)

MAR. (con viveza.) ¿Y el pobre Ricardo que nada sabe? (va á abrir la puerta de la izquierda.)

RIC. (á media voz entrando en escena.) Lo he oido todo!... estaba ahí escuchando!...

MAR. (con viveza.) ¿Y estás contento?

RIC. (del mismo modo.) Soy el mas feliz de los hombres. (besa la mano á Mariana, esta se vá.)

ESCENA XII.

RICARDO solo.

RIC. (mirando por la ventana.) Ya se han ido!... (bajando al proscenio.) Cuan fácilmente pasa el hombre de un estado á otro, enteramente distinto!... Una palabra de Arabella ha sido suficiente para obrar en mi este cambio...! Como se elevan mis pensamientos!.. Cuanta ambicion y cuanto valor siento en este instante dentro de mi!... Conque tengo aun dos años de tiempo para adquirirme un nombre!.. Dos años!.. Dios mio!.. No permitais que se pasen en proyectos estériles, ó en inútiles tentativas!...

SAM. La verdad, capitan: no me fio mucho de él.

RIC. ¿Y por qué no te has alistado en el bando de los descontentos?

SAM. Porque quiero mucho al hijo de Maria Estuardo.

RIC. ¿Entonces, por qué no vas en persona á defenderle?

SAM. Porque sé que sois mas hábil que yo para estas expediciones, puesto que yo no soy marino...

RIC. Dime quien te ha descubierto este complot.

SAM. Capitan, desapruébo la conducta de los hombres que lo han tramado, pero soy incapaz de vender á nadie... y he creído que así como podía estar seguro de mi discrecion, podía estarlo tambien de que el capitan Ricardo es un hombre de honor, que no querrá obligarme á hacer mas revelaciones sobre esta misteriosa trama.

RIC. Así es, y puedes estar seguro de que esta noche, si no muero en el camino, alcanzaré al Rey Jacobo antes de que pase el estrecho.... Ahora me falta saber que favor es el que aguardas de mi.

SAM. Uno bastante pequeño.... Unicamente que escribais unos cuantos renglones que voy á dictaros yo mismo.

RIC. Pero!...

SAM. Si despues de haberlos escrito, teneis algun recelo en entregármelos, podreis romperlos ó hacer de ellos el uso que os acomode.

RIC. (*sentándose á la mesa.*) Convenidos: dicta lo que quieras.

SAM. (*dictando.*) Señora condesa Arabella.

RIC. (*sorprendido.*) ¿Arabella?

SAM. Si.

RIC. (*despues de haber escrito.*) Prosigue....

SAM. (*continuando.*) Samuel Warton, este es mi nombre, capitan; antiguo y fiel servidor del conde Hamilton, y que como él, estuvo prisionero en la ciudadela de Portsmouth, desea entrar en vuestra servidumbre. Le he prometido mi proteccion, y por eso me atrevo á recomendaroslo, seguro de que hareis por él lo que os pido, á lo que os quedará muy obligado.... Ahora concluid con las cláusulas de estilo y firma...

RIC. (*despues de haber firmado.*) ¿Y qué mira llevas en esto?

SAM. En primer lugar, servir fielmente á la condesa, y luego confiarla quizá un secreto que me ayudará á descubrir el hijo de mi amigo, en una sociedad donde mi pobreza me prohíbe penetrar... ¿Dudais todavia? Temeis en es!o algun engaño?

RIC. No. Abi tienes la carta.

SAM. (*cogiéndola.*) Gracias.... Ah! se me olvidaba lo mejor.... Si cayeseis por casualidad en manos de los descontentos, la contraseña que tienen es: *el Evangelio y el Papa.*

RIC. ¿*El Evangelio y el Papa?*

SAM. Si. Adios, jóven. (*marchándose.*)

RIC. Escucha...

SAM. (*volviéndose.*) ¿Qué quereis?

RIC. ¿Y si logro salvar al Rey, y por ello recibo una recompensa, qué parte quieres tú en ella?

SAM. Ninguna. (*se dirige á la puerta para salir.*)

RIC. (*acompañándole.*) Eso es bastante poco.

SAM. Es lo suficiente.

RIC. ¿Sabes que no eres muy ambicioso?

SAM. Aun no he tenido tiempo de serlo en toda mi vida... Que el cielo os proteja, capitan!..

RIC. El os guarde!.. (*Samuel sale; empieza á hacerse de noche.*)

ESCENA XIV.

RICARDO, solo.

RIC. Qué aventura tan singular!... ¿Si querrán tenderme un lazo?... Bah!... yo no tengo enemigos, y si alguno quisiese perderme, no lo haria seguramente haciéndome trabajar en defensa del Rey.... Este complot es muy probable, porque ya me habia dicho Beltran que habia llegado á sus oidos cierto rumor de conspiracion... Eal... manos á la obra... Ya no es tiempo de reflexionar... mi chalupa me será fiel como hasta aqui... (*va á salir y se detiene al llegar al fondo.*) ¿Quién serán esos hombres que entran por el patio... Marcelo sale á su encuentro... ¿Qué querrán...? sea lo que quiera, yo no tengo tiempo de informarme... Ricardo, á la mar! (*se escapa por la derecha.*)

ESCENA XV.

JACKSON y tres arqueros por el fondo.

JAC. Aqui... pronto... entrad en este cuarto... volvedlo todo de arriba abajo... romped todos los muebles que no podais abrir, y sobre todo, dadme cuantos papeles encontréis!.. (*los arqueros entran por la izquierda.*) No hay duda, ella es!... La he tenido delante de mi en el coche, y estoy cierto de que no me he equivocado!... Es Maria, la muger de Jorge, y el capitan Ricardo es, á no dudarlo, el hijo que tuvieron hace veinte años... Cuanto mas reflexiono, mas me convenzo de ello, y de que voy á apoderarme de lo que tanto me interesa... (*entra un arquero acompañado de otros dos, y presenta unos papeles á Jackson.*)

ARQ. Aqui teneis todos los papeles que hemos encontrado.

JAC. Aver!.. (*examinándolos.*) Esta es la escritura de la compra de esta granja... (*la arroja sobre la mesa.*) Hola!.. estas son cartas; examinemos las fechas... son de hace veinte años, y están firmadas por Jorge... (*ap.*) Conde Amorny, tú me habias encargado que tratase de impedir que Ricardo se casase, ó por mejor decir, que buscase un impedimento para que Ricardo se casase con Miss Arabella!... Te prometo que vas á quedar completamente servido!.. (*á los arqueros.*) Vosotros escuchad y obedeced puntualmente mis órdenes. (*le rodean.*) Esperad por las cercanias de esta quinta á que vuelva la señora Mariana, y en cuanto la veais, prendedla sin meter ruido, y conducidla al palacio del gobernador.

ARQ. ¿A la señora Mariana?

JAC. Si, á la madre del capitan Ricardo, que es muger de Jorge Maxvell, hijo del verdugo Maxvell, que fue el que decapitó á la Reina Maria Estuardo... Vamos!.. (*salen por el fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salón en el palacio de lord Amorny. Puertas laterales; una ventana. Sillas y mesas; una de las mesas, está en primer término á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

AMORNY solo, al lado de la ventana, mirando á fuera.

Ya empieza á aclarar por la parte de poniente; la lluvia ha cesado, pero las nubes corren con tal velocidad, que no será extraño que tengamos otra nueva tormenta. Qué noche tan horrorosa!... Mucho me temo que los rebeldes se hayan visto obligados á desistir de su empresa. Si así fuese, la prision de Mariana habria llegado tarde para el objeto que me he propuesto. (viendo entrar á Jackson.) Ola! Jackson... Y bien! ¿qué tenemos?

ESCENA II.

AMORNY y JACKSON.

JAC. Según habeis mandado, ya hay doscientos hombres trabajando para salvar lo que se pueda del navio que ha naufragado á la vista del puerto; los vigias de la costa han comunicado la pérdida de un barco costero, y el mar va arrojando á cada momento nuevos despojos.

AMOR. Que tempestad tan horrorosa, Jackson!...

JAC. Cual no se ha visto otra; los vecinos de Portsmouth no olvidarán jamás esta noche desastrosa.

AMOR. Y el Rey... ¿si se habrá salvado, ó habrá perecido?

JAC. Sin duda que no habria llegado aun al estrecho cuando empezó la tempestad, porque á ser así, hubiera sido arrastrado por el huracan, y ya se hubiera visto su embarcacion, ó á lo menos restos de ella; el viento no ha cesado de soplar en direccion de Portsmouth, y es muy probable que haya caido en la emboscada antes de empezarse la tormenta.

AMOR. Me tranquilizas con esa reflexion... Ahora tratemos de Mariana y del capitan Ricardo.

JAC. Decid mejor de Maria y de su hijo!

AMOR. Todavía no, Jackson. He leído todas las cartas que has ocupado en casa de Mariana, y Jorge huye de hablar en ellas de su hijo... Cierlo es que todas prueban la union de Jorge con Maria, pero ninguna nos dá suficiente luz para sentar como cierto que Mariana y Maria son la misma persona, ni menos que sea madre del capitan Ricardo... y te aseguro que si ella se abstiene en negar...

JAC. A lo menos siempre tendremos en nuestro favor una duda, que por fuerza ha de perjudicar al capitan.

AMOR. Así es; pero la certeza equivaldria á una victoria.

JAC. Quizá lleguemos á adquirirla con el tiempo.

AMOR. Lo que yo quiero es examinar ahora mismo á Mariana.

JAC. Antes de todo, os aconsejo que empecéis por otra persona, cuyas respuestas os servirán de mucho.

AMOR. ¿Quién?

JAC. Os acordais de un cierto Samuel Warton?

AMOR. ¿El labrador de Essex?

JAC. El mismo... Tampoco habreis olvidado que fue el defensor del conde Hamilton en la cabaña de Jorge?

AMOR. Lo que le costó ir preso á la ciudadela de Portsmouth?

JAC. Justamente... Pues bien, milord! ayer he vuelto á ver á ese hombre.

AMOR. ¿En dónde?

JAC. En el palacio de Miss Arabella, á donde ha sido admitido á titulo de antiguo criado de la casa del conde Hamilton. Yo me he acordado de que este hombre era amigo de Jorge, y de que habia conocido á Maria, y he pensado que preguntándole con cierta maña, podriais descubrir alguna cosa interesante, por cuya razon le he hecho venir conmigo, diciéndole que le enviabais á llamar.

AMOR. Has hecho perfectamente, Jackson... En efecto, debo examinarle antes que á Mariana... Hazle entrar en seguida.

JAC. Al momento estará aqui, milord. (vase.)

AMOR. (yendo á sentarse al lado de la mesa.) Este hombre no tiene motivo de sospecha, y podrá decirme lo que sabia de Mariana antes de que le pusiesen preso, y aun quizá ayudarme á convencerla, si se obstinase en negar, caso de que Mariana y Maria sean una misma. Pero ya viene. (Jackson introduce á Samuel y sale.)

ESCENA III.

AMORNY, SAMUEL.

AMOR. Entrad, Samuel.

SAM. (entrando.) Dios os guarde milord. (á una señora de Amorny, Jackson se retira.) Solo conmigo!... qué querrá? (ap.)

AMOR. (sentado.) Antes de ahora nos hemos ya visto, Samuel...

SAM. Si señor... hace algun tiempo.... en la senda que rodea el estanque...

AMOR. En aquel dia fuiste un torpe... y te se ha castigado.

SAM. Si, sufrí quince meses de prision por haber tenido la torpeza de no dejar que os ahogaseis.... desde entonces acá he estado preso veinte años por haber sido fiel á la madre de nuestro actual Rey.

AMOR. En efecto, durante la época de esa segunda prision, es cuando nos hemos visto otra vez...

SAM. ¿En dónde?

AMOR. Cerca de Douvres, en la cabaña de Jorge....

SAM. De Jorge!...

AMOR. Maxwell.

SAM. Jamás os vi alli.

AMOR. Estaba enmascarado...

SAM. Ah!... ¿erais vos quien?... ya no me admiro de no haberos reconocido... porque si mal no me acuerdo, no teniais máscara el dia en que... (hace demostracion de arrojarle por la cerca.)

AMOR. (levantándose.) Bien... bien.... basta.... dime, ¿y tú, conocias á Jorge?

SAM. (reflexionando.) Conque era el conde Amorny el que...

AMOR. No me respondes!...

SAM. Perdonad, milord, estaba pensando....
 AMOR. En qué?... acaba...
 SAM. En que gracias á la torpeza que cometí en sacaros del estanque, os visteis en posicion de prender al conde, y tenerme cerrado por veinte años; mas ya no tiene remedio, y no es posible, por desgracia, el comenzar de nuevo... Y qué me queriais, milord?
 AMOR. ¿Conocias á Jorge Maxvvel?
 SAM. Le debí la vida.
 AMOR. Y á su muger?
 SAM. A Maria?
 AMOR. Si.
 SAM. La vi...
 AMOR. Y su hijo?... Porque tenia un hijo...
 SAM. Si... un niño que contaria entonces ocho meses, y que ahora tendrá... unos veinte años.
 AMOR. Estás bien seguro de ello?
 SAM. Muy seguro, milord.
 AMOR. (ap.) He aqui una afirmativa franca...
 SAM. (ap.) A dónde irá á parar?
 AMOR. Y Maria no ignoraba que Jorge era hijo de Maxvvel, ¿no es esto?
 SAM. Jorge se suicidó cuando su muger llegó á saberlo.
 AMOR. Desde entonces ha debido ocultar á su hijo el nombre de su padre!
 SAM. Tambien ha debido evitar el que la conociese como madre.
 AMOR. ¿Y tú, no has vuelto á ver á Maria?
 SAM. (con tristeza.) Desde que me pusieron en libertad, la he buscado en vano.
 AMOR. ¿Y para qué la querias?
 SAM. Para verla á ella y á su hijo! Para decirles... Pero vos, milord, hablais de ellos con cierto interés...
 AMOR. Pues yo la he visto.
 SAM. ¿Y en dónde, milord?
 AMOR. Aqui.
 SAM. Aqui! ¿Y su hijo?
 AMOR. Su hijo... despues hablaremos de él.
 SAM. Luego existe aun?
 AMOR. Asi lo espero... ¿Pero estás seguro de reconocer ahora á Maria? Despues de tanto tiempo...
 SAM. Oh! si, milord, la reconoceria, os lo aseguro.
 AMOR. Espera, vas á verla.
 SAM. A verla!
 AMOR. (llamando á la puerta del fondo.) Jackson.
 SAM. Al fin, oh Dios mio, venis en nuestro socorro!... (observando á Amorny que habla quedo con Jackson que acaba de entrar.) ¿Qué dirán?... (Jackson se retira.)
 AMOR. (á Samuel.) Escucha, Samuel. (sentándose de nuevo.)
 SAM. (Aproximándose.) Señor!
 AMOR. Ven acá, y estate junto á mi; una muger va á venir aqui; la examinarás atentamente, y si reconoces en ella á Maria, la madre del hijo de Jorge Maxwell, cuidado conque ninguna exclamacion te venda; me lo dirás al oido, y me dejarás solo con ella.
 SAM. Pero, ¿para qué tanto misterio, señor?
 AMOR. Te quedarás en el palacio Samuel, y cuando yo te haga llamar de nuevo, podrás saber tal vez algo mas.
 SAM. Está bien Milord.
 AMOR. Harás cuanto te pido?

SAM. Si.
 AMOR. ¿Lo juras?
 SAM. Lo juro.
 AMOR. (al abrirse la puerta aparecen Jackson con Maria por la derecha.) Hela aqui!.. Sé discreto, y obsérvala bien.
 SAM. (á media voz.) Maria!.. Ella es, milord, ella es.
 AMOR. (á media voz.) ¿No te engañas?
 SAM. Lo juro sobre mi cabeza.
 AMOR. Silencio! Está bien.. déjanos...
 SAM. (ap.) Qué querrá hacer?... No importa, ya he visto á Maria, y ahora estoy seguro de volverla á encontrar.
 AMOR. ¿Qué haces?...
 SAM. Ya me retiro, milord.
 (Aproximándose á la puerta del fondo, junto á la cual le espera Jackson, se detiene un momento para mirar á Mariana y sale con Jackson.)

ESCENA IV.

AMORNY y MARIANA.

MAR. Milord, ya aguardaba con impaciencia el momento de veros!.. Deseo saber por qué causa se me ha sacado esta noche de mi casa, y se me ha traído aqui como si fuese una criminal.
 AMOR. Perdonad, señora; tenia que comunicaros asuntos del mayor interés.
 MAR. A mi? Y pudiera saber...
 AMOR. Deseo hablaros únicamente del capitan Ricardo.
 MAR. ¿Le ha sucedido alguna desgracia?
 AMOR. Parece que os interesais mucho por él! (con intencion)
 MAR. (con naturalidad.) Como anoche se embarcó solo en su chalupa...
 AMOR. ¿Ayer noche?
 MAR. Si... Una hora antes de que empezase la tempestad.
 AMOR. (ap.) No lo sabia!.. (alto.) No, Mariana... nada se de particular con respecto á la suerte del capitan; pero independientemente del peligro de naufragar, le amenaza quizá otro mas terrible, del que vos podriais libertarle...
 MAR. Yo, milord!
 AMOR. Si... y á poca costa; solo conque me respondais á una pregunta que voy á haceros.
 MAR. Y cuál es, milord?... Estoy pronta á hacer cuanto sea necesario en favor de Ricardo.
 AMOR. Lo celebro. Segun eso, no tendreis inconveniente en confesarme con la mayor reserva, que Ricardo es hijo de Jorge Maxwell?
 MAR. Ricardo!.. nada sé de eso, milord... Yo no he visto ni he sabido jamás quién habia sido su padre!..
 AMOR. Si me lo confesais en secreto... á mi, que conozco el interés que teneis en ocultar el origen del capitan, y que le compadezco... tal vez podremos sustraerle al rigor de las leyes...
 MAR. Pero, milord, yo no sé nada!.. Nada puedo confesar...
 AMOR. Sin embargo, Jorge Maxwell era vuestro esposo.
 MAR. No!.. mil veces no!..
 AMOR. Un hombre que acaba de salir de aqui, ha reconocido en vos á Maria, la mujer de Jorge.
 MAR. Se ha engañado.

AMOR. Mentis!.. Lo sé á ciencia fija.. (*enseñándole unas cartas.*) He aquí las cartas que Jorge os escribía en otro tiempo.

MAR. Las cartas!..

AMOR. Encontradas en vuestra casa...

MAR. (*ap.*) Dios mio! (*alto.*) Y bien, si, milord... yo amaba á Jorge...

AMOR. Y le disteis un hijo?

MAR. Es verdad...

AMOR. Qué ha sido de él?

MAR. Lo perdi poco tiempo despues de la muerte de su padre.

AMOR. ¿Y quién le dió sepultura?

MAR. El pastor de Douwres.

AMOR. Podrá asegurarlo... con juramento?

MAR. Ha muerto.

AMOR. Muy á propósito sin duda... Una palabra vuestra, Mariana, podria salvar á Ricardo de la ignominia en que vuestro silencio va á hundirle... El rey de Inglaterra, auxiliado por mi, ha resuelto desde mañana buscar al nieto del verdugo de Maria Estuardo... los indicios seguros que yatenemos, nos conducirán indudablemente á nuestro objeto; el capitan convicto tendrá mañana que escojer entre el deber terrible y la prision perpétua... Hoy, aun pudierais salvarle. (*Maria queda inmóvil y reflexiona.*) Duda! (*acercándose á ella.*) Y bien, Mariana?... (*se abre la puerta del fondo.*)

JAC. Milord!.. Un marinero insiste en hablar al señor gobernador.

AMOR. Que es lo que quiere?

JAC. Hacer una revelacion con respecto al hijo de Jorge Maxwell...

MAR. (*ap., aterrorizada.*) Una revelacion!..

AMOR. (*á Jackson.*) Recíbela tú.

JAC. Se ha negado á responder á cuanto le he preguntado.

ESCENA V.

Los mismos y BELTRAN.

BEL. (*desde fuera.*) Atrás!.. He dicho que quiero entrar... (*aparece en el fondo y se detiene.*)

MAR. (*ap.*) Beltran!

AMOR. (*dirigiéndose hácia Beltran con cólera.*) Con qué derecho te atreves á penetrar aquí sin mi permiso?

BEL. (*con viveza.*) No es necesario cuando se interesa el honor de un hombre... La verdad tiene derecho de penetrar por todas partes... yo la traigo conmigo, milord!.. Ahora mismo acabo de saber por unos Arqueros, con quienes estaba trabajando en el puerto... que se sospechaba que el capitan Ricardo era hijo de Jorge Maxwell, y en seguida he corrido aquí, porque soy el único que puede decir lo que hay de cierto en esto.

MAR. Qué irá á decir? (*ap.*)

AMOR. Pues habla...

BEL. Si, milord... La señora Mariana era en efecto la compañera de Jorge y la madre de su hijo... Lo sé, porque yo era amigo de Jorge...

MAR. (*ap.*) Amigo de Jorge...

BEL. Tambien sé...

MAR. (*interrumpiéndole.*) Jorge no tenia ningun amigo, milord... yo no conozco á ese hombre.

BEL. Jorge no tenia mas que un amigo y ese era

yo... Esa mujer... ha debido decirnos, milord... que su hijo habia muerto siendo aun muy niño, y esto mismo es lo que yo vengo á decirnos tambien, tanto por el honor del capitan Ricardo, cuanto porque sé lo que hay en esto... mejor que nadie.

MAR. (*ap.*) Qué está diciendo?

AMOR. (*á Beltran.*) Y en donde está la prueba de la muerte de ese niño?

BEL. En mi conciencia... Eso es lo que voy á declarar... Escuchadme!..

AMOR. Antes de todo es preciso que aclares el misterio, que aquí te presenta. Tú dices, que has sido amigo de Jorge, y su mujer no te conoce...

BEL. Eso consiste en que su memoria le es infiel. (*acercándose á Mariana, de modo que le conozca.*) Miradme bien, señora!.. Me conocéis?..

MAR. (*reconociéndole.*) Dios mio!..

BEL. (*con precipitacion.*) Ya veis que me reconoce, milord!.. preguntáda... (*á Mariana.*) Vamos, señora, hablad!

MAR. (*tratando de serenarse.*) Si... ahora reconozco á este hombre, que en efecto, era... amigo de Jorge Maxwell.

BEL. Era tanta nuestra intimidad, que yo era el depositario de todos sus secretos. Una vez Jorge abrumado por el peso de sus desgracias, me hizo jurar que si llegaba el caso de que pudiese término á su existencia, asesinaría á su hijo, que aun estaba en la cuna. Cierta dia de horroroso recuerdo, hallé en medio de las rocas de la fatesia de Douwres, el cuerpo inanimado del desgraciado Jorge. Entonces... me acordé de mi juramento... armado de un valor que solo el mismo infierno pudiera inspirarme, me encaminé á la triste cabaña que habia sido la morada de mi difunto amigo, y so pretexto de consolar á la desdichada viuda, volví allí todos los dias, llevando mi crueldad y barbarie hasta el extremo de ir echando cada vez un poco de veneno en las bebidas destinadas para el niño, que al fin espiró en los brazos de su madre. Confieso que obrando así cometi un gran crimen; pero al mismo tiempo cumplí la palabra que habia dado á mi amigo, en lo cual creia llenar un deber sagrado.

MAR. (*ap.*) Dios mio!.. Recompensadle este sacrificio de amor paternal!..

AMOR. (*á Jorge.*) Sabes que el asesino es castigado con la muerte?

BEL. Los jueces lo decidirán.

AMOR. Y tú te prometes sin duda, que no descargarán sobre ti todo el peso de la ley? Cuentas con que la franqueza de tu confesion hará que sean indulgentes contigo! No es esto?

BEL. He dicho la verdad, milord!..

AMOR. La tortura te hará quizá decir alguna otra!..

MAR. (*pasando á colocarse al lado de Amorny.*) La tortura!..

AMOR.. Qué es esto, Mariana!... Teneis compasion del asesino de vuestro hijo?..

MAR. (*turbada.*) No... milord...

AMOR. Estais libre, Mariana... Ya os llamaremos al tribunal para que oigais la sentencia del que asesinó á vuestro hijo. (*á Jackson.*) Jackson!.. deja salir libremente á la señora Mariana, y haz que vengan los arqueros. (*Mariana saluda*)

y sale lentamente, afectando calma delante de Amorny, que no la pierde de vista... Jackson sale con ella. A Beltran.) Tu plan está bien combinado, Beltran!.. pero no has tenido suficiente talento para alucinarme con él. Para engañarme á mi, habias de ser mas astuto!..

BEL. No os entiendo, milord.

AMOR. Pues yo te comprendo perfectamente.... tú te entregas en manos del tribunal por salvar al capitan Ricardo, y lo haces, persuadido de que con su apoyo, y sobre todo con el de la jóven condesa de Hamilton, á quien el rey protegé, lograrás que la pena de muerte te se conmute en un destierro. En este caso yo pensaria lo mismo que tú, porque bien considerado, es algo mejor la posicion de un desterrado, favorecido por una persona como la condesa Hamilton, que la de un oscuro marino.

BEL. Supuesto que sois vos uno de los principales miembros del tribunal, en vuestra mano estará el condenarme á muerte... Ya que por mi declaracion os habrá salido tan mal la tentativa de perder al capitan Ricardo... en mi podreis desahogar vuestra cólera, milord!

AMOR. Yo no soy enemigo del capitan.

BEL. Vos quereis perder á un rival que os causa miedo, milord!..

AMOR. (encolerizado.) Lo que yo quiero es... impedir que el nieto del verdugo Maxvvel, pueda, á la sombra de una ficcion, perpetuar su raza maldita, enlazándose con una familia, que cuando llegue á saber quién era el capitan, tendria que maldecirse á si misma por el deshonra que recaeria sobre ella con semejante enlace; y para evitar tamaña desdicha, yo te arrancaré de grado ó por fuerza las revelaciones que sean menester.

BEL. Os equivocais, milord, si creeis que con mi muerte, evitais la publicidad del asesinato de que yo mismo me acuso... porque habeis de saber, que antes de venir aqui, lo he puesto todo en conocimiento de S. M. el rey Jacobo I, y en el de su primer ministro.

AMOR. (furioso.) Y yo les escribiré á entrambos las nuevas revelaciones que vá á arrancarte la tortura.

BEL. No es suficiente vuestro poder para lograrlo, milord!

AMOR. (furioso va á abrir la puerta del fondo, Jackson aparece con los Arqueros.) ¿Conque nada mas tienes que añadir á lo dicho?..

BEL. Nada.

AMOR. (á los Arqueros.) Llevad ese hombre á los calabozos de palacio.

BEL. Y vereis, milord, como un hombre próximo á comparecer ante el juez supremo, sabe morir sin que los potros ni las tenazas candentes, le arranquen una palabra mas de las que ha dicho. (á los Arqueros.) Vamos!.. (sale con los Arqueros.)

ESCENA VI.

AMORNY, solo.

La firmeza de carácter de este hombre me asusta... ¿Habria asesinado efectivamente al hijo de Jorge Maxvvel?... No... No debo perder la esperanza. Quizá Samuel podrá aclarar

muchos hechos... Sin embargo, si Beltran persiste en su dicho... Hay ciertos hombres heroicos que mueren por un principio... por un juramento... Si Beltran es de este número, su muerte aseguraria para siempre la tranquilidad de Ricardo, á quien estos sucesos harian aun mas interesante á los ojos de Miss Arabella... Mi razon se extravía y mi entendimiento se pierde en un laberinto de inútiles conjeturas.. (viendo á Samuel que entra acompañado de Jackson que se retira.) He aqui á Samuel.

ESCENA VII.

AMORNY y SAMUEL.

AMOR. ¿Tú no sabes nada de lo que acaba de pasar?

SAM. Nada absolutamente, milord!..

AMOR. Deseas encontrar al hijo de Jorge Maxvvel, no es verdad?

SAM. Daria diez años de vida por lograrlo!

AMOR. Y yo tambien

SAM. ¿Conque le buskais aun?

AMOR. Si. Pero has de saber que ahora acaba de presentarse aqui un hombre, acusándose de haberle asesinado.

SAM. Asesinado!.. Y quién es?

AMOR. Un marinero que dice haber sido en otros tiempos el amigo íntimo de Jorge... su único confidente...

SAM. Ese hombre miente, milord... Jorge no ha tenido otro amigo que yo, á quien confió su desgracia pocos momentos antes de morir.

AMOR. (contento.) Ahora me convenzo mas de que el tal marinero mentia.

SAM. Y en qué época dice que asesinó al niño?

AMOR. Pocos dias despues de la muerte de Jorge.

SAM. Nueva prueba de que miente, porque el hijo de Maxvvel vivia aun muchos años despues de la muerte de su padre.

AMOR. ¿Cómo lo sabes?

SAM. Jorge me habia encargado que si llegaba á faltar, recomendase su mujer y su hijo al pastor de Douvres... Como me pusieron preso, no pude cumplir con este deber, pero en cuanto estuve en libertad, me fui á Douvres en donde me contaron que el mismo dia de mi prision, el pastor habia recogido un niño pequeño que habia encontrado abandonado, y tambien recibido en su servicio á Maria; y que diez años despues, cuando el pastor murió, la mujer y el niño se habian ido de Douvres juntos.

AMOR. En efecto... recogido por el pastor de Douvres... luego educado por Maria que ha cambiado su nombre por el de Mariana... No hay duda... él es...

SAM. ¿Quién, milord?

AMOR. El capitan Ricardo.

SAM. El capitan Ricardo!..

AMOR. El mismo. ¿Le conoces?

SAM. Ayer le he visto por primera vez.

AMOR. Pues ese es el hijo de tu amigo Jorge Maxvvel... Sin temor de equivocarte, puedes ir á ver, al que buscabas con tanto afán...

SAM. Con tal que esté ya de vuelta...

AMOR. En efecto, esta noche ha salido de Portsmouth.

SAM. Con el santo objeto de ir á avisar al rey....

AMOR. Al rey? Y de qué?

SAM. De que unos cuantos sublevados, le aguardaban en el estrecho...

AMOR. Unos cuantos sublevados!..

SAM. Si, y ahora tiemblo por lo que tal vez haya podido sucederle en esta desastrosa noche...

Pero Dios es muy justo y le habrá salvado...

Sin embargo, para tranquilizarme del todo, voy á ver si puedo adquirir algunas noticias de su paradero... (sale con rapidez por el fondo.)

AMOR. (solo.) Ricardo ha salido á advertir al rey del peligro que le aguardaba...! Si ha podido alcanzarle, este solo servicio es suficiente para lavar cualquiera mancha, y entonces mi matrimonio con la condesa Arabella...

JAC. (entrando precipitadamente por la derecha.) Gran noticia, milord!... Gran noticia!

ESCENA VIII.

AMORNY y JACKSON.

AMOR. (con terror.) El rey!..

JAC. No se trata del rey, milord!.. Los marineros se han puesto de luto por el capitan Ricardo...

AMOR. ¿Qué dices?

JAC. Ayer se embarcó solo, en una frágil chalupa, y aun no habia vuelto á bordo cuando empezó la horrorosa tempestad de la noche pasada...

AMOR. Prosigue!..

JAC. Mi narracion está terminada con solo añadir, que el mar ha arrojado á la playa los pedazos de la chalupa en que iba el capitan, á quien la tormenta ha sepultado en los profundos abismos del mar.

AMOR. ¿Y has visto tú mismo esos despojos, arrojados á la playa?

JAC. Si señor, y ya es pública por todo la ciudad la noticia de su muerte. Miss Arabella no la ignora, y los marineros están reunidos en la capilla del puerto, rogando á Dios por su gefe.

AMOR. ¿Conque Ricardo ha dejado de existir?

JAC. Si, milord; su imprudencia le ha precipitado, y os ha librado de un tan peligroso rival. Y ahora, qué pensais hacer de Beltran?

ESCENA IX.

Los mismos y MARIANA.

MAR. (en el mayor desorden.) Nada, milord; basta de torturas; que se abran los calabozos... Beltran mentia cuando se acusaba de haber asesinado al hijo de Jorge... Haced que se le ponga en libertad. Lo que él queria era salvar á Ricardo... á mi Ricardo, á mi hijo y de Jorge Maxvell. Esta es la verdad, milord... Ahora que mi hijo ha muerto, ya no hay necesidad de ficciones.

AMOR. (ap.) Ya tengo asegurado mi triunfo.

MAR. Pero nada me respondeis, milord? Creéis acaso que os engaño? No veis en mi rostro las huellas del dolor por haber perdido á mi hijo? Qué quereis que haga para probaros que Beltran no lo ha asesinado? Quereis lo asegure por escrito? (se dirige medio arrastrando á la mesa de la izquierda coge un papel y escribe.) «Ricardo, á quien el pastor de Douvres habia recogido en su casa por caridad, era efectivamen-

te hijo de Jorge Maxvell, y mio. El no sabia á quien debia el ser, pero yo que soy su madre, juro que es cierto cuanto acabo de escribir. Maria.» (apartándose de la mesa y dejando en ella el papel que acaba de escribir.) Recoged ese escrito, milord, y que él sea la orden de la libertad de Beltran!.. (apoyándose en un sillón, traspasada de dolor.)

AMOR. Tranquilizaos, dentro de poco estará libre.

MAR. Gracias, milord!.. Habiendo libertado al que se sacrificaba por mi hijo, no ambiciono otra dicha que la de morir cuanto antes, para ir á reunirme con él, ya que el cielo le ha dado por sepulcro los abismos del mar.

AMOR. Repito que Beltran quedará libre inmediatamente, y á lo menos tendreis el consuelo de contar con un amigo que iba á morir por salvar á vuestro hijo.

RIC. (desde fuera.) Mariana!.. Dónde está Mariana?..

MAR. ¿Qué voz es esta?

ESCENA X.

Los mismos, RICARDO y ARABELLA.

RIC. (apareciendo en el fondo.) Mariana!..

MAR. Ah!.. Ricardo!.. (cae en sus brazos; Arabella que acompañaba á Ricardo entra con él.)

AMOR. y JAC. Vivo!..

RIC. La pérdida de mi chalupa ha sido causa de que se tubiese mi muerte por indudable; pero cuando aquella frágil embarcacion se fué á pique, ya habia alcanzado al navio que estaba buscando...

AMOR. (ap.) Maldicion!..

RIC. Miss Arabella, que ha sido la primera persona que he visto á mi llegada, me ha acompañado hasta aquí, á donde me he dirigido inmediatamente para hacer cesar vuestras lágrimas. (á Mariana.)

MAR. (delirando.) Si... Ricardo!... Habia venido aquí... porque creyendo que habias muerto... queria... (como inspirada.) Ah!.. ahora me acuerdo... huye, Ricardo, huye!.. ocúltate... huye!.. huye, infeliz!..

RIC. Qué teneis?.. (Amorny se acerca á la mesa, coge el papel que escribió Mariana, y lo guarda en su escarcela.)

MAR. No... no es mi hijo... Yo era la que mentia... No... Yo no soy su madre...

RIC. ¿Qué estais diciendo?

MAR. (corriendo á la mesa.) Ese escrito!.. volvedmele!.. No!.. Rompedle!.. Quemadle!.. Piedad, milord!.. Piedad!..

RIC. Mariana!..

MAR. (dirigiéndose á Ricardo.) Yo!.. yo he sido la que... perdon, Ricardo... Yo!.. Ah!.. (cae desmayada en los brazos de Ricardo.)

RIC. Socorro!! se ha desmayo!..

AMOR. (á Jackson.) Jackson, socorre á esa mujer!.. (Ricardo y Jackson la sostienen, y se la llevan al cuarto de la derecha; en seguida Amorny corre á detener á Miss Arabella, que va á entrar en el cuarto donde han conducido á Mariana.) Deteneos, Milady.

ESCENA XI.

ARABELLA y AMORNY.

ARA! Por qué me deteneis, milord!..

AMOR. (cogiéndola de la mano y bajando con ella al proscenio.) Porque vos no debeis volver á acercaros á la señora Mariana, que es la madre de Ricardo.

ARA. Su madre!.. Entonces vuelvo á su encuentro, porque mi deber exige que haga con ella las veces de hija... Porque, milord, es preciso que sepais, que yo amo á Ricardo!.. (con dignidad.)

AMOR. (con intencion.) ¿Conque le amais?..

ARA. Con toda mi alma, milord!..

AMOR. Y os atreveis á confesar vuestro amor, Milady! ¿Sabeis lo que contiene el escrito que la señora Mariana buscaba ahora mismo, en medio del mas espantoso delirio?..

ARA. No...

AMOR. Sabeis á qué familia pertenece?

ARA. Sé que no la tiene, milord!.. Pero sé tambien que sus virtudes le dan la suficiente nobleza, para no tener que recurrir á la de sus abuelos.

AMOR. (con intencion.) Sus abuelos... Fueron los verdugos de la reina de Inglaterra.

ARA. Milord!

AMOR. Repito que su abuelo fué el ejecutor de la madre de nuestro actual rey.

ARA. Eso es una importura!

AMOR. (dándole la carta de Mariana.) Leed, Milady.

ARA. (leyendo.) Qué horror!..

AMOR. (arrebátandola el papel.) Mañana será Ricardo instruido de todo esto, pues él nada sabe...

ARA. Entonces se quitará la vida, milord!..

AMOR. Puede ser. Así lo hizo su padre Jorge Maxwell; pero vos podeis evitar esa catástrofe, milady.

ARA. Yo!.. Y qué es lo que tengo que hacer? Dar mi vida... mi sangre...

AMOR. Mucho menos que eso, Milady... (con fria indiferencia y con mucha intencion.) Ya veis que no podeis ser esposa de Ricardo. No os queda otro medio de salvarle, que cumplir la voluntad del rey, y serlo mia.

ARA. Milord!..

AMOR. Únicamente á ese precio, haré que desaparezca para siempre este escrito de Mariana, y guardaré el secreto.

ARA. ¿Lo sabe alguno mas?

AMOR. Jackson únicamente, pues aunque lo sabe tambien vuestro nuevo criado Samuel Warton, corre por mi cuenta el que este no lo descubra. (recargando sobre estas últimas palabras.)

ARA. (desesperada.) Dios mio!.. Dios mio!..

AMOR. Y bien, Milady. ¿qué resolveis?

ARA. Mañana os daré la respuesta.

AMOR. Bien; pero que no pase de mañana. (en este momento aparece el rey por el fondo con vestido de terciopelo negro. Amorny al verle dice.) Quién se atreve á penetrar aqui? (reconociéndole.) El rey!.. (descubriéndose.)

ESCENA XII.

Los mismos y JACOBO.

JACO (con precipitacion.) Hablad bajo, Milord!.. No me nomeis...

ARA. (ap.) El rey!

JACO. No quiero que se sepa que me hallo en Portsmouth, y por eso he venido de incógnito.

Advertido en alta mar de cierta trama que se urdia contra mi persona, he podido burlar la vigilancia de los conspiradores, que aun me estarán aguardando, y ahora, á mi vez, quiero sorprenderles. Acompañadme, milord, á un cuarto retirado... Tengo muchas órdenes que daros.

AMOR. Disponed de mi, señor.

JACO. (reparando en Arabella.) ¿Quién es esa dama?

AMOR. La condesa Arabella, señor.

JACO. La heredera de Hamilton? Ya creia encontrarla aqui.

AMOR. Tal vez, si hubieseis tardado unos dias en venir, os la hubiera presentado como condesa de Amorny.

JACO. Celebro que hayais accedido á mis deseos, condesa de Hamilton, y doy por ello al conde la mas completa enhorabuena. Sin embargo, debo deciros, que lo que os manifestaba en mi carta, no pasaba de ser un consejo, pero de ningun modo un precepto.

ARA. Señor! (ap.) Que haré, Dios mio!

JACO. Venid con nosotros, señora. La futura esposa del conde Amorny puede asistir á nuestra conferencia... Ahora permitid al rey de Inglaterra que os ofrezca la mano.

ARA. (dando la mano al rey.) Señor!

AMOR. (ap.) Ya es mia!

JACO. (á Amorny.) Conducidnos, milord.

AMOR. (abriendo la puerta de la izquierda.) Por aqui, señor!.. (pasan el rey y Arabella. (ap. y gozoso.) Audacia y me he salvado!.. (salen todos por la izquierda.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una quinta. Puerta en el fondo y ventana tambien en el fondo á la izquierda. Puerta lateral á la derecha que es la que sale á fuera. Puerta á la izquierda que comunica á un cuarto. Sillas. En caso de necesidad puede servir la decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

MARIANA y MARCELO. Al levantarse el telon aparece MARIANA sentada en primer término á la izquierda. MARCELO está á su lado.

MARC. El capitan, despues de haber leído una carta que le ha traído un page, me ha dicho que viniese á estarme á vuestro lado, pero cuidando de no interrumpiros el sueño; porque así lo habia mandado espresamente el médico antes de irse.

MAR. ¿Hace mucho tiempo que ha salido Ricardo?

MARC. Cerca de una hora; y me ha encargado al marcharse, que no estuviereis con cuidado aunque tardase un buen rato en volver, porque no sabia cuando podria hacerlo, en razon á haber sido llamado por el Rey.

MAR. El Rey le ha enviado á llamar! ¿Y no te ha dicho mas?

MARC. Me dijo ademas... Marcelo, cuida bien de la señora Mariana, porque pronto estaré de

vuelta... Y luego añadió: creo que Mariana es mi madre...

MAR. Eso te ha dicho?

MARC. Si señora.

ESCENA II.

Los mismos y JACKSON entrando por el fondo.

MARC. Alguien viene... Qué se os ofrece, caballero?...

JAC. (señalando à Mariana.) Ver sin tardanza à la señora Mariana. (baja al escenario hasta ponerse à su lado.) Señora, vengo à hablaros de parte de Miss Arabella.

MAR. De Miss Arabella?...

JAC. (à media voz.) Si, pero de modo que no pueda oírnos el capitán Ricardo.

MAR. Está ausente. (à Marcelo.) Déjanos solos, Marcelo.

MARC. El médico ha encargado que no os fatiguis...

MAR. No tengas cuidado, no me fatigaré... (sale Marcelo.)

ESCENA III.

MARIANA y JACKSON.

MAR. Hablad.

JAC. Aun no habeis dicho nada al capitán, no es así?

MAR. No he tenido valor para ello.

JAC. Entonces, dad gracias à Dios, señora, porque haremos de suerte que ignore siempre su nacimiento.

MAR. (levantándose.) ¿Qué decis?

JAC. Si; vengo à deciros que Milady Arabella ha sabido obtener del conde Amorny y de mi, bajo juramento, que guardariamos el mas profundo silencio sobre todo lo que ha pasado. Lo que ahora interesa es, que no os hagais traicion à vos misma... que no despertéis sospechas en Ricardo, y así podrá continuar su carrera sin obstáculo.

MAR. ¿Me engañais?

JAC. No señora; de modo que el papel que escribisteis, que es lo único que os perjudica, os será devuelto.

MAR. Y se salvará Ricardo!... Me parece que es un sueño lo que me está pasando... ¿Y Beltran, saldrá en libertad? El conde Amorny bien sabe que es inocente.

JAC. No cabe duda en que la justicia del conde será recta.

MAR. ¿Y cómo se ha manejado la condesa Arabella para aplacar la ira... ó por mejor decir, el odio del conde Amorny?

JAC. No tengo encargo de deciros mas... Ahora que he cumplido mi comision, me retiro, añadiendoos únicamente dos palabras de consuelo de parte de la condesa, que son: silencio y esperanza.

MAR. Dios bendiga à la condesa!

JAC. Adios, señora. (sale por el fondo.)

ESCENA IV.

MARGARITA, sola.

Dios mio!... Al fin habeis venido en nuestro

socorro, cuando nos encontrábamnos ya al borde del precipicio... Con una sola palabra que hubiese dicho à Ricardo, nos precipitábamnos todos en él... No!... vos que habeis salvado la vida de Jorge, no podiais permitir que Ricardo pereziese victima de la desesperacion que de él se apoderaria, si supiese à quién debe el ser!

ESCENA V.

MARIANA y RICARDO que entran por el fondo.

RIC. Heme aqui de vuelta.

MAR. Ricardo!

RIC. ¿Cómo estais levantada, cuando el médico os ha encargado tanto el descanso?

MAR. No te alarmes, Ricardo. Una calentura atroz... un delirio horroroso se habia apoderado de mi; todo era pasagero... mas con una hora que hubiese permanecido en aquel estado, parecia sin remedio. Un pequeño descanso me ha devuelto la calma y la razon. No estás inquieto por mi.

RIC. ¿Conque no padeceis ya, madre mia? Porque ahora ya sé que sois mi madre... Cien veces me habeis llamado hijo, en medio de aquel acceso de fiebre que os devoraba esta noche. Siempre me habiais ocultado este secreto, cuya causa no pretendo saber... Mi padre sin duda no ha querido... ó no ha podido darme su nombre... Dios le perdone si ha sido culpable en abandonar à su hijo... Por mi parte, respeto los motivos que haya podido tener para obrar así. Dentro de dos años, madre mia, habré sabido adquirirme un nombre con la ayuda del cielo... Dentro de dos años podré tal vez casarme con la condesa Arabella.

MAR. Arabella?...

RIC. Si, madre mia... voy ahora à contaros... pero sentaos, por Dios, porque temo que el cansancio...

MAR. Estoy muy bien, hijo mio... habla.

RIC. Esta mañana me ha enviado à buscar el Rey, y en cuanto me ha visto, me ha preguntado, qué recompensa queria, por el servicio que le habia hecho ayer... Señor le he dicho, dignaos poner à prueba mi valor y mi lealtad por espacio de dos años... señaladme los puestos mas peligrosos, y encargadme las empresas mas arriesgadas... Si al cabo del plazo que me he atrevido à proponer à V. M., no hubiese muerto en su servicio, entonces podré pedirlos la recompensa de todos ellos. Grande debe ser, me ha dicho el Rey, cuando deseais pasar tantos peligros para obtenerla!... Señor, he contestado, yo amo à una jóven de ilustre estirpe... Ricardo, me ha dicho el Rey, interrumpiéndome, ayer me habeis salvado de caer en el lazo que me tenian dispuesto los rebeldes, y à la primera victoria que obtengais, os daré un título tal, que os iguale à la ilustre jóven à quien amais. Y qué es lo que debo hacer ahora para obtenerla? Arma inmediatamente una barca, me ha dicho el Rey, pon en ella gente de tu confianza, y trata de examinar la posicion de los rebeldes, sin comprometer un choque, volviéndote à Portsmouth antes de la noche à recibir mis órdenes. Entonces me he separado del Rey lleno de esperanzas, y he to-

mado el camino de la quinta de mi madre, porque ya no soy el huérfano Ricardo... Ahora tengo una madre á quien debo confiar todas mis alegrías... así como en otra ocasión la confiaré mis penas si las tuviese.

MAR. Y harás bien, hijo mio... ¿Pero que nuevo peligro es el que ahora te amenaza?...

RIC. Ninguno, madre mia... ya tendré cuidado de ocultar mi uniforme bajo el traje de marino.

MAR. ¿Y cuándo vas á marchar?

RIC. Dentro de una hora... á la subida de la marea... Ahora me voy á bordo, porque aun no he podido dar un abrazo á mis marinos, desde que he vuelto á Portsmouth.

MAR. Anda, hijo mio, que no quiero detenerte.

RIC. (*deteniéndose y mirando por la ventana.*) Venid, madre mia, ¿no es ese el carruaje de Miss Arabella?

MAR. Si.

RIC. Ahora ya no temo su presencia... ¿Pero á qué traerá tanto page á caballo?... Lord Amorny tambien la acompaña, y se apea con ella del carruaje... Qué significa todo esto?...

MAR. Estoy temblando sin saber por qué... (*se abre la puerta del fondo y entran Amorny y Arabella; Ricardo y Mariana les saludan inclinándose.*)

ESCENA VI.

MARIANA, RICARDO, AMORNY, ARABELLA.

AMOR. (*á Ricardo.*) Sin duda, capitán, que mi presencia en esta casa os sorprenderá...

RIC. Me honra mas que me sorprende, milord... aunque á decir verdad, no puedo adivinar cuál sea la causa...

AMOR. Una muy grave, capitán. Mi venida en compañía de Miss Arabella tiene por objeto el anunciaros, que despues de serias reflexiones y siguiendo los consejos desinteresados del Rey de Inglaterra, la condesa de Hamilton acaba de concederme su mano!

RIC. Su mano!...

ARA. (*á Mariana que la mira.*) Ha sido forzoso hacerlo!...

MAR. Dios mio!... (*ap.*)

AMOR. Si, capitán... y como la alegría que manifestó la condesa ayer al veros libre, cuando todos os creian muerto, pudiera recibir alguna equivocada interpretacion por vuestra parte; para que no forméis un juicio falso sobre la naturaleza del afecto que os profesa, me acompaña para que sepáis de su misma boca, que ha consentido en unirse á mi.

RIC. (*á Arabella.*) Es esto cierto, condesa?...

ARA. Si, capitán... La alegría que yo manifesté al veros ayer, quizá os haya hecho concebir alguna esperanza en el porvenir... Y aunque pienso no haber dado motivo para que la tuvieseis, con todo... El conde Amorny ha querido que diese este paso para fijar así el verdadero valor de todo lo que ha pasado hasta aquí entre nosotros... Y como una muger bien nacida no puede negarse á una exigencia de esta clase, por parte del que va á darla su nombre, no he vacilado un momento en venir á participaros mi casamiento.

RIC. En efecto, señora... confieso que estaba muy ciego... cuando me atrevia á esperar...

ARA. Sin duda no habiais reflexionado que el nombre que llevo...

AMOR. Es uno de los mas ilustres de Inglaterra.

RIC. Yo habia pensado que el hombre que mereció ayer el favor de S. M., podria elevar el suyo al par de cualquiera otro por ilustre que fuese...

ARA. Bien sé que sois valiente, capitán; pero todas vuestras esperanzas están fundadas sobre el éxito siempre incierto de los combates... Vuestra buena suerte puede hacer os traicion algun dia... En fin, en las batallas si puede hallarse la gloria, puede tambien encontrarse la derrota... y las obligaciones que me impone mi rango...

AMOR. No permiten á Milady el aguardar como vos, el bueno ó mal éxito de la empresa...

RIC. Teneis razon, milord... y ahora conozco mi miseria é impotencia... Sin embargo, el Rey acaba de prometerme un titulo de nobleza en la primera victoria que alcance... y bien sabeis que estamos en tiempo de revueltas, donde no me será difícil buscar... la muerte mas bien que la gloria...

ARA. (*conmovida.*) Vos no debeis pensar en morir, capitán!...

RIC. En efecto, debo conservarme, para ser el sosten de mi pobre madre... pero lejos de mi patria... lejos de esta Inglaterra que tanto me gustaba... ¡y qué importa la espatriacion de un hombre sin nacimiento!... La distancia borrará hasta el último recuerdo del insensato que pide á Milady que le perdone el haberse atrevido á amarla... (*ap.*) Dios mio!...

ARA. (*á Amorny en voz baja.*) Estais satisfecho, milord?

AMOR. (*entregándole el papel de Mariana.*) Milady, esta es la mejor respuesta que puedo daros.

ARA. (*cogiendo el papel y dándosele á Mariana.*) Tomad vuestra revelacion. (*Mariana coge el papel.*) Quemadla... Me costará la vida!...

MAR. (*llorando.*) Milady!... (*se inclina y la besa la mano. Arabella se enjuga los ojos.*)

RIC. (*notando el llanto de Mariana y Arabella.*) Qué veo!... Lloran!... (*alto y adelantándose.*) Arabella!...

AMOR. (*interceptándole el paso.*) Jóven!...

ARA. (*haciendo el último esfuerzo.*) Capitán, desde mañana seré la condesa de Amorny, y únicamente mi esposo tendrá el derecho de llamarme Arabella á secas!...

RIC. (*con desesperacion.*) Oh desdicha!...

ARA. (*bajo á Amorny.*) Milord, sacadme de aquí, porque las fuerzas me abandonan y...

AMOR. Venid, Milady... Habeis cumplido vuestro deber. (*á Ricardo.*) Buen ánimo, capitán.

ARA. Adios, señora Mariana.

MAR. Adios, Milady...

AMOR. (*á Arabella.*) Vamos, condesa...

(*La ofrece la mano; Arabella mira á Ricardo y le saluda haciéndole una cortesía. Ricardo haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, la saluda tambien con una cortesía... Amorny y Arabella salen lentamente por el fondo... Mariana que les ha acompañado cierra la puerta, y Ricardo, viéndose solo con ella, va llorando á echarse en sus brazos.*)

RIC. (*llorando.*) Madre mia!...

MAR. Valor, hijo mio!..

RIC. Lo tendré, madre mia!.. lo tendré!

MAR. Tú llegarás también á ser noble algun dia...

RIC. Si, pero será demasiado tarde.. entretanto ella se casará con el conde. No, yo no la amo! La detesto.... la maldigo.... Crei que era buena y generosa, y ahora veo que no es mas que una orgullosa.... una muger sin corazon!... No!... es imposible que yo la ame!... Sin embargo, madre mia.... si supieseis lo que estoy sufriendo!...

MAR. Lo sé, hijo mio.... porque sufro tanto como tú.

RIC. Ah!... si no fuese por vos... si no fuese mas que un pobre huérfano como lo era ayer...

MAR. (sobresaltada.) Y bien!.. ¿Qué harías?...

RIC. Creo que cometería un crimen.

MAR. Ricardo!..

RIC. (con emocion.) Tranquilizaos!.. Os amo, y ya no me pertenezco á mi mismo, ni puedo disponer de mi persona como antes... No lloreis, madre mia... Ayudadme á coordinar mis ideas... Tengo un gran deber que cumplir.... Si.... ahora recuerdo.... ya debe estar muy próxima la hora de que vaya á ejecutar la orden del Rey... y no puedo retardar mi partida...

MAR. Cuando volverás?

RIC. Al anochecer... Vaya, serenaos. (esforzándose á reir) ¿No veis como ya he olvidado todo cuanto ha pasado?... Adios, madre mia...

MAR. Adios!...

RIC. (volviendo y abrazando á su madre.) Por Dios, olvidad vuestras penas!

MAR. Haré todo lo que pueda por sosegarme.

RIC. Hasta la noche.

MAR. Adios .. (Ricardo sale.) Dice que está consolado, por calmar mi dolor!.. pero bien veo lo que sufre, y cuan forzada es su sonrisa.... Pobre Ricardo!... (la puerta de la derecha se abre y entra Amorny precipitadamente.) Quién anda ahí?...

ESCENA VII.

AMORNY y MARIANA.

AMOR. Yo!...

MAR. Milord!

AMOR. Acabo de ver salir al capitán, y he esperado á que se alejase para venir á tranquilizaros enteramente sobre su suerte, y á deciros también que he dado ya la orden para que se ponga en libertad á Beltran...

ESCENA VIII.

Los mismos y JACKSON que entra precipitado por el fondo.

JAC. Milord!..

AMOR. Qué hay de nuevo?

JAC. El Rey acaba de entrar en el patio de esta quinta...

AMOR. y MAR. El Rey!

AMOR. (ap.) Cómo le explicaré mi presencia en esta casa?

JAC. Ya está aquí. (Jacobo aparece por el fondo.)

ESCENA XI.

Los mismos y JACOBO apareciendo por el fondo acompañado de varios pajes que se quedan de la parte de afuera.

AMOR. (inclinándose.) Señor!..

JACO. ¿Vos aquí, conde?... Sin duda una misma causa nos ha traído á los dos?

AMOR. Quizá sea así, señor! (ap.) Qué querrá decir?... (Jackson ha salido y ha cerrado la puerta del fondo.)

JACO. (á Mariana.) Sois vos la señora Mariana?

MAR. Humilde sierva vuestra, señor...

JACO. Entre las cartas que me han traído de Londres, he hallado una de un marinero que se acusa de haber asesinado á vuestro hijo.

MAR. (ap.) La carta de Jorge!...

AMOR. (ap.) La carta de Beltran...

JACO. (á Mariana.) Lo que me escribe ese hombre, es cierto?

MAR. (turbada.) Señor!...

JACO. No me respondeis?... Retiraos, señora; deseo quedarme á solas con el conde.

MAR. (asustada.) Qué significará esto! (ap., saluda al Rey y sale por el cuarto de la izquierda.)

ESCENA X.

JACOBO, AMORNY.

JACO. Esta pobre muger teme comprometer á su hijo, ó perder al que se sacrifica por salvarle.

AMOR. Ese es vuestro parecer, señor?

JACO. Y el vuestro, milord?

AMOR. Yo, señor, tengo mis dudas...

JACO. Milord, los Reyes ven y saben muchas cosas; por ejemplo, hace una hora que yo sé todo lo que pasó ayer en casa del conde de Amorny.

AMOR. Cómo!... ¿vos sabéis?...

JACO. Todo lo ocurrido.

AMOR. (asustado.) Yo, señor, no me había atrevido á deciroslo, porque...

JACO. Lo entiendo. No os atreviais á decirme nada, porque queriais salvar á Ricardo, y haciais bien, milord.

AMOR. (ap.) Qué es lo que dice?

JACO. Milord!.. detesto como vos esa ley bárbara, que hace hereditario el oficio de verdugo, porque si el hijo tiene la misma sangre que el padre, sus almas son diferentes. Tal vez hubiese perecido ayer á no ser por el capitán, que me libró de caer en manos de los sublevados, y estoy en el deber de alejar de él el oprobio de su nacimiento, del que de ningun modo puede ser culpable... Con este objeto me he dirigido aquí, para hablar á la señora Mariana, pero puesto que os encuentro, vos hareis lo que yo queria hacer.

AMOR. Disponga V. M. de mi como guste.

JACO. Lo primero es poner á Beltran en libertad.

AMOR. Eso ya está hecho, señor!...

JACO. Bien!... Ahora tranquilizareis á Mariana, y la direis que deje á su hijo en la ignorancia en que está sobre su nacimiento... Dentro de algun tiempo ya le daremos en nuestros estados de Ultramar un cargo eminente y digno de su valor.

AMOR. Ejecutaré puntualmente las órdenes de mi soberano.

JACO. Está bien, milord!.. (sube el escenario como para irse.)

AMOR. Sin embargo, V. M. me permitirá que le haga presente, que lleva demasiado lejos su clemencia con el nieto del que mató á vuestra desgraciada madre.

JACO. (con viveza.) El verdugo Maxwel no fue el que mató á mi madre.

AMOR. Qué decis, señor?

JACO. (volviendo al escenario.) Maxwel ha muerto por haberse negado á obedecer á la Reina Isabel.

AMOR. Y lo sabeis de cierto?

JACO. Si, milord.

AMOR. Pues entonces, señor... ¿Quién ha sido el que decapitó la Reina?...

JACO. Un noble,

AMOR. (aterrorizado.) Un noble!...

JACO. Asesino misterioso, que se ha cubierto con la máscara y el traje de Maxwell.

AMOR. (serenándose.) Permitidme, señor, que os diga que eso no puede ser sino una fábula.

JACO. Sabeis quien me ha contado ese hecho inaudito?

AMOR. Quién, señor?...

JACO. La misma Reina Isabel al legarme el trono.

AMOR. La Reina...?

JACO. Sus últimas palabras estarán grabadas eternamente en mi memoria... Estas palabras manifestaban bien á las claras su arrepentimiento. Voy á deciros las, milord...

AMOR. (ap.) Si me habrá vendido?...

JACO. Desconfiad, me dijo, de los que se alaben de haber sido mis mas fieles servidores. Hay entre ellos un noble, un gran dignatario que por dinero vendió al conde Hamilton... que poco despues robó á Maria Estuardo las cartas que fueron la causa de su perdicion, y que habiéndose negado el verdugo Maxvell á decapitarla, se armó con la segur de aquel, para descargar el fatal golpe sobre vuestra desgraciada madre...

AMOR. (lleno de terror.) La Reina ha dicho eso!

JACO. ¿Creeis ahora, milord, que mi historia sea fábula?

AMOR. No, señor... Y la Reina no os ha dicho el nombre de ese noble?

JACO. No, ha temido ser perjura al tiempo de morir... Hace tiempo que busco en vano al asesino de mi madre... pero con la ayuda de Dios le encontraré, Milord!... Ya veis que tengo tres datos... La traicion que hizo al conde... El robo de las cartas, y la muerte de Maxvell; solo con que llegue á averiguar el autor de uno de estos crímenes...

AMOR. Tendreis al que ejecutó todos ellos.

JACO. Asi es. Os he confiado este secreto, milord... porque si llega el dia, como lo ha predicho el conde Hamilton, de que cierto testamento de este, sea entregado á su heredera, con la que vais á casaros, no dudo que este documento aclarará nuestras dudas...

AMOR. Señor, grande será mi satisfaccion en poderos ser útil para una venganza tan justa!

JACO. Ya habeis visto, milord, que mi indignacion no debe recaer sobre el nieto de Maxvell...

AMOR. Cierto es, señor...

JACO. Ahora id á tranquilizar á la señora Mariana, diciéndola que nada he descubierto, y que ningun peligro amenaza á su hijo.

AMOR. Lo haré, señor.

JACO. Adios, milord.

AMOR. (inclinándose.) Reciba V. M. el respeto de su mas humilde vasallo.

JACO. Adios. (sale.)

ESCENA XI.

AMORNY y luego JACKSON.

AMOR. (despues de haber cerrado la puerta.) Vive Dios que mas valiera haber huido como me aconsejó Jackson... (despues de reflexionar.) Qué diablo!... el Rey nada sabe... y mi matrimonio alejará todas las sospechas. Ello es cierto, que con solo que se averiguase uno de mis anteriores crímenes, bastaba para... Y ese hombre á quien tan neciamente confié ayer que yo habia sido quien habia ido disfrazado á prender al conde Hamilton!... Ese Samuel!... Por fortuna le tengo en mi poder...

JAC. (entrando por la derecha.) Estais solo, milord?

AMOR. Si.

JAC. Acabo de ver alejarse al Rey, y como estaba inquieto...

AMOR. Escucha... ahora mismo vas á marchar á palacio, donde me aguarda Samuel.

JAC. Samuel?... En cuanto vos os marchasteis salió de allí.

AMOR. Qué dices!

JAC. Lo cierto, milord... A pesar de todas las precauciones que habiamos tomado para evitar que saliese, acaban de decirme ahora mismo, que le han visto en el puerto.

AMOR. Y te atreves á decirmelo con esa sangre fria! Corre... Haste acompañar por los arcos mas valientes que conozcas... en cuanto deis con él, prendedle. Si se resiste... matadle allí mismo!

JACO. Pero...

AMOR. Miserable!.. Aun estás ahí?... Una sola palabra suya puede perdernos!... Mi salvacion pende de la pronta ejecucion de la orden que acabo de darte!

JAC. Contad conmigo, milord. (vase por el fondo.)

ESCENA XII.

AMORNY, solo.

A Beltran y á Mariana es preciso elejarlos cuanto antes de Portsmouth. Jorge mantenia relaciones misteriosas con el conde Hamilton, y Mariana estaba presente cuando se le prendió... Ella conocia tambien á Samuel... Ricardo es audaz... Beltran un hombre muy decidido... Sus recuerdos, ó su presencia aqui, pueden serme muy perjudiciales... El Rey me ha encargado que tranquilice á la señora Mariana, pero me ha dejado dueño del campo, y mi primera obligacion es el mirar por mi seguridad personal; por consiguiente, en lugar de decir á Mariana lo que el Rey me ha encargado, voy á tratar de hacerla huir sin dilacion... Llamémosla. (abre la puerta de la izquierda.) Mariana!... (llamándola.)

ESCENA XIII.

AMORNY y MARIANA.

MAR. (entrando.) Y bien, milord, ¿qué os ha dicho el Rey?

AMOR. Todo lo sabe... y quiere vengar en el nieto de Maxvell la muerte de Maria Estuardo.

MAR. (asustada.) Dios mio!

AMOR. He conseguido calmar los primeros ímpetus de su cólera, pero es preciso que esta misma noche, salga Ricardo de Portsmouth... No os aflijais... La condesa Arabella me ha impuesto la condición, al prometerme su mano, de proteger al capitán, yo la he prometido que lo haría, y quiero cumplir mi palabra. Nuestros intereses son los mismos, señora; por consiguiente debéis dejaros guiar por mí... Desde luego, ya veis que no os costará gran trabajo el decidir á Ricardo á que se vaya de Portsmouth en el día de mi casamiento...

MAR. ¿Y si el Rey mandase perseguir á mi hijo?..

AMOR. Me valdré de todo el favor de que gozo para impedirlo; vosotros hareis alto en el pueblo de Mombarr, y cuidaré de enviar una orden mañana mismo á Ricardo, confiándole una misión en el extranjero... vos le acompañareis...

MAR. Y Beltran?..

AMOR. Podrá seguir á su capitán, si le acomoda.

MAR. Conque está ya en libertad?

AMOR. Debe estarlo... y sino me equivoco... (señalando á la ventana.) Vedle ahí, que entra ahora en el patio...

MAR. (mirando.) Es él...

ESCENA XIV.

Los mismos y BELTRAN.

BEL. Maria!... pero no está sola...

AMOR. Llegais muy á propósito, Beltran; porque así sabreis lo que conviene hacer ahora para salvar á Ricardo.

BEL. Para salvar á Ricardo!...

AMOR. (á Mariana en voz baja.) No olvidéis que si mañana está el capitán en Portsmouth, de nada respondo.

MAR. Os prometo que no estará, milord!

AMOR. Está bien!... Ahora vamos á ver al Rey y á Miss Arabella (sale.)

ESCENA XV.

MARIANA y BELTRAN.

MAR. Jorge!

JOR. Maria!.. (Maria se arroja llorando en los brazos de Beltran.) Lloras!...

MAR. Ah! si tu supieses...

BEL. Lo sé todo. Cuando me han puesto en libertad, me han contado que tu amor nos ha perdido... Pero qué es lo que te decía el conde? ¿Qué esperanzas tienes?...

MAR. Ricardo lo ignora aun todo... y la condesa Arabella va á dar sus bienes y su mano al conde, solo por salvar á Ricardo.

BEL. Otra víctima mas!... Y ahora qué es lo que hay que hacer?

MAR. Sacar de aquí á Ricardo esta misma noche.

BEL. Y despues?

MAR. El conde le dará una misión para país extranjero.

BEL. Dónde está Ricardo?

MAR. En alta mar. Esta noche debe volver para dar cuenta al Rey de la comisión que le ha encargado; pero es preciso salir á su encuentro para evitar que se presente á S. M., quien todo lo sabe.

BEL. Te hallas con suficiente valor para abandonar esta casa y seguirme?

MAR. A todo estoy dispuesta...

BEL. Lo primero que hay que hacer es salir al encuentro de Ricardo y detenerle bajo cualquier pretexto... eso lo pensaremos mas despacio... lo que mas interesa ahora, es evitar que sepa un secreto que le costaría la vida.

MAR. Así lo creo.

BEL. Pues disponte para marchar!... pero no, yo iré solo.

MAR. Habiendo vuelto á encontrarte, no creas que te dejen.

BEL. Consiento en que me sigas, ya que tan decidida estás... ves á prepararte, que aquí te aguardo...

MAR. Al momento estoy de vuelta... (entra en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA XVI.

BELTRAN, solo.

Desterrado!... Vendido en sus amores, y sin ninguna esperanza en el porvenir... Ni aun á costa de mi vida me ha sido posible salvar á Ricardo!... El cariño de Maria, ha sido una desgracia para nosotros...

ESCENA XVII.

BELTRAN y SAMUEL.

SAM. (entra apresurado por el fondo sin capa, con la cabeza descubierta y el cabello en desorden, llevando una mano entrapajado.) Por fin he podido llegar.

BEL. Qué te se ofrece?

SAM. Quiero ver al capitán Ricardo.

BEL. Está en alta mar.

SAM. En alta mar!... Otra nueva desgracia!

BEL. ¿Estás herido?

SAM. Si. Acabo de batirme con unos arqueros; está de Dios en que siempre tengo que haberme las con esas gentes... Por fin he podido escapar de sus manos y venir á ver á la señora Mariana.

BEL. Qué la quieres?

SAM. Confiarla un secreto, del cual pende la vida de su hijo.

BEL. También está ausente...

SAM. Será cosa terrible que los arqueros vuelvan á cogerme y me maten, sin haberla descubierto mi secreto!

BEL. Dímelo á mi.

SAM. A ti!... ¿Y tú, quién eres?

BEL. Beltran!...

SAM. El marinero que se sacrificaba por salvar á Ricardo, acusándose de haberle asesinado cuando aquel era niño!...

BEL. El mismo.

SAM. Pues escucha, Ricardo no es hijo de Maxwell, sino del conde Hamilton.

BEL. Qué dices?

SAM. La verdad; y la prueba de mi dicho existe en el testamento del conde que obra en poder mio, y que ha estado debajo de un ladrillo de mi calabozo.

BEL. Apenas puedo creerte! Mas por qué estraña casualidad...

SAM. Escucha, y te lo diré. En el momento que

el conde Hamilton, fugado de su prision, tuvo la imprudencia de acercarse á la cabaña de Jorge para revelar el secreto, fue vendido y conducido á Portsmouth, en donde tambien me encerraron, pero en diferente calabozo. Al cabo de algunos años logré reunirme á él, y entonces fue cuando me confió, que habiendo podido escapar de la horrorosa matanza en que pereció toda su familia, lo único que pudo salvar al huir, fue á su hijo, que á la sazón contaba dos años de edad. El conde no encontró otro sitio donde refugiarse que la casa del verdugo Maxwell, y á él le confió su hijo la noche antes de que le prendiesen por primera vez.

BEL. Pero por qué Maxwell no descubrió á Jorge que era hijo suyo?

SAM. Porque temió que semejante descubrimiento no hubiera servido sino para exaltar al joven Hamilton, y la menor imprudencia que este hubiese cometido, habria sido suficiente para perder á su libertador.

BEL. Y ese testamento, esos papeles, dónde están?...?

SAM. Ya puedes figurarte que me ha sido forzoso obrar con mucha prudencia, y que por consiguiente jamás los he llevado conmigo. Yo habito una granja aislada, que está un cuarto de legua de aquí, y en mi habitacion le tengo bien escondido.

BEL. Pues corre á buscarlo, amigo mio, porque el dia de la justicia ha llegado. Jorge no ha muerto como crees, aun vive.

SAM. Qué dices?

BEL. No te dice el corazon que el marinero que queria salvar á su capitan, no era otro que el padre que se sacrificaba por su hijo...?

SAM. Tú, tú eres Jorge...?

BEL. Tu amigo, Samuel... tu hermano que te estrecha contra su corazon...!

SAM. Jorge mio...!! (pausa.) Cuanto he llorado por ti.

BEL. Si, yo soy, que arrojado á la playa sin sentido, unos honrados aldeanos me recogieron y volvieron á la vida. Bajo el nombre de Beltran he seguido de lejos á mi hijo, á Maria y al pastor de Douvres, que cuidaba de su educacion; por vivir al lado de Ricardo me hice marinero, y creyendo estaba descubierto el secreto de su existencia, iba á sacrificarme por él. Gracias, Dios mio! he aquí recompensados veinte años de penas y trabajos!

SAM. Animo, conde Hamilton, pensemos en nuestra venganza.

BEL. Yo conde Hamilton! Yo que debo á tu constancia la inmensa fortuna que me espera y que partiré contigo; porque has de saber, Samuel, que los dos nos elevaremos á la par, y seremos iguales en el poder.

SAM. Como! tambien yo seré feliz y me será dado oponer la fuerza á la fuerza... defender al débil contra el poderoso... Oh milord! esta sola idea es capaz de hacerme perder la razon...! Mas alquien se acerca.

BEL. No temas, es Maria.

ESCENA XVIII.

Los mismos y MARIA que viene por la izquierda.

MARIA. Podemos partir cuando quieras.

BEL. Ya no nos vamos, Maria.

MARIA. Qué dices?

BEL. Voy á buscar á Ricardo. (á Maria.) Tú vete inmediatamente á casa de Miss Arabella para impedir que dé su mano al conde de Amorny. (á Samuel.) Tú á buscar el testamento del conde.

SAM. Voy.

MARIA. Y Ricardo?

BEL. Ya no es hombre maldito.

MARIA. Pero por qué...?

BEL. Porque es mi hijo, y yo lo soy del noble conde de Hamilton.

MARIA. Qué dices?

SAM. Donde iré á buscarte, Jorge?

BEL. A casa de la condesa Arabella.

SAM. Pronto estaré allí. (vase por la derecha.)

BEL. (cogiendo de la mano á Maria.) Vamos, Maria, sigueme. (vanse por el fondo.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon en casa de Arabella, puerta en el fondo y á la izquierda; á la derecha una mesa con luces.

ESCENA PRIMERA.

ARABELLA y MARIANA que estarán en escena antes de levantarse el telon.

MAR. Milady, todo cuanto os he dicho es cierto...

ARA. Apenas puedo creer lo que me decis, Mariana; próxima á cumplir el terrible sacrificio que me habia impuesto, no acierto á comprender de pronto tanta dicha.

MAR. Os parece un sueño, no es verdad? Oh! lo propio está pasando por mi, que tiemblo á cada instante, pensando que tanta felicidad no puede ser sino una ilusion... No ois? Me parece percibir... (subiendo al escenario.)

ARA. ¿La voz de Ricardo, no es verdad?

MAR. (despues de haber abierto la puerta del fondo.) En efecto, él es.

ESCENA II.

Los mismos y RICARDO entrando por el fondo.

RIC. Madre mia!... (se dirige primero á Mariana y luego á Arabella.) Milady!...

ARA. No me llameis así, Ricardo, sino Arabella, como me llamabais hace pocos dias...

RIC. ¿Conque es cierto cuanto acaba de contarme mi padre, de que solo consentiais en casaros con el conde, á trueque de salvar al pobre Ricardo?

ARA. Vuestra madre puede deciros tambien, que solo ha bastado una palabra para...

MAR. Si, hijo mio, para que Milady se quitase inmediatamente su traje de boda, y se arrodillase ante el Señor, dándole gracias por haberla salvado.

RIC. Arabella, os debo mas que la vida!

MAR. Y Jorge?

RIC. Me he adelantado á él, luego que salimos del cuarto del Rey.

MAR. Vienes ahora del cuarto de S. M.?

RIC. Si, yo me hallaba solo con el Rey, cuando Beltran se presentó en la real cámara, cual si hubiese sido un ser invisible, y con la mas viva emocion nos ha hecho el relato de toda su historia... Cien veces le han interrumpido en ella mis sollozos... El Rey le escuchaba tambien conmovido y con la mayor atencion... En cuanto ha oido que un antiguo servidor del conde Hamilton, llamado Samuel, debia traer el precioso testamento, nos ha citado para dentro de una hora, y ha dicho las siguientes palabras; «Quiera Dios que se encuentren en ese testamento pruebas irrecusables de cuanto acabas de contarme.» En seguida nos hemos despedido de S. M., y mi padre, que conocia mi impaciencia, me ha permitido que me adelante para ver á mi madre... y á la señora condesa Arabella.

MAR. En lo que tú has consentido con mucho gusto?

RIC. Ya lo veis.

ARA. Con tal de que ahora no nos falten esas pruebas...

BIC. Si sucediese semejante desgracia!..

MAR. Tranquilizaos, hijos míos, Samuel no faltará á cumplir su promesa.

ESCENA III.

Los mismos y BELTRAN.

BEL. (apareciendo por el fondo.) Helos aqui reunidos!..

MAR. (dirigiéndose hacia él.) Jorge!..

RIC. (dirigiéndose á Beltran.) Padre mio!..

BEL. He venido tan pronto, porque tambien tenia necesidad de ver á Miss Arabella, y de darle gracias por su sacrificio... Decidme, Milady ¿qué dia debia verificarse vuestro casamiento con el conde?

ARA. Hoy mismo.

BEL. Pues segun eso, el conde ignora aun vuestra nueva resolucion, porque al venir, le he visto que tambien se dirigia hácia aqui.

ARA. El conde?

BEL. Quizá esté ya dentro de palacio.

RIC. (que ha ido á mirar por el fondo.) En efecto, sus pages estan en la galeria.

ARA. Solo con pensar en él, me estremezco.

RIC. Vos no le vereis, Arabella; yo me encargo de decirle...

BEL. Perdonad, capitan; ahora es el marinero quien manda aqui, y el que se encarga de cumplir por si mismo con este deber.

RIC. Gracias, padre mio!

BEL. Retiraos todos, y dejadme á solas con él...

RIC. (acompañando á Arabella.) Vamos, Arabella. (salen por la izquierda.)

MAR. (á Beltran que la acompaña.) Aun no se han recibido noticias de Samuel?

BEL. Las traerá él mismo; pero tenia que ir bastante lejos... pronto vendrá. Oigo al conde...

MAR. Pues voy á reunirme con mis hijos. (sale por la izquierda; Beltran se retira á un lado, Amorny entra por el fondo sin ver á Beltran.)

ESCENA IV.

AMORMY y BELTRAN.

AMOR. (creyéndose solo.) Segun parece, la jóven

condesa no está muy enamorada de su futuro... Llego, y nadie sale á recibirme... Me se figura que el dia de mi boda va á ser muy original... En fin, ella se ha resinado á casarse conmigo, y esto es lo esencial... Sin embargo, debo hacerla saber mi llegada... (viendo á Beltran.) Hola, aqui hay gente. (reconociéndole.) Ah! eres tú, Beltran!

BEL. (adelantándose.) Yo mismo, milord.

AMOR. No crei que estuvieses todavia en Portsmouth.

BEL. Por fortuna vuestra no me he marchado aun, porque tengo que daros una noticia muy interesante.

AMOR. A mi?

BEL. Si. Vais á casaros con Miss Arabella porque la creéis heredera de la casa de Hamilton?

AMOR. Y bien! Qué?

BEL. Qué?... Una friolera... que ha aparecido el heredero directo, ó sea el sucesor legitimo del conde.

AMOR. Su legitimo sucesor!..

BEL. (con calma.) Si. Nada menos que un hijo, que como vos sabeis, es el heredero forzoso de su padre... Asi es, que la jóven Miss ningun derecho tiene á los cuantiosos bienes de los Hamilton... A mi me ha parecido que debia hacéroslo presente, para que no fueseis víctima de vuestra confianza, y al mismo tiempo por si este lance imprevisto podia haceros variar de resolucion.

AMOR. Y crees tú que la palabra de un miserable ó la de un loco, sea suficiente...

BEL. El conducto por donde se sabe esa noticia es lo que menos importa... Lo esencial es que sea cierta.

AMOR. Y por dónde has sabido tú ese secreto?

BEL. Por un antiguo confidente del conde.

AMOR. Su nombre?

BEL. Samuel Warton.

AMOR. Samuel!

BEL. En cuyo poder existe el testamento del conde Hamilton.

AMOR. (ap.) El testamento! (alto.) Y quién es ese heredero?..

BEL. Un hombre que hace poco se ocultaba de todo el mundo... y que ahora puede presentarse en donde le acomode.

AMOR. Le conoces?

BEL. Soy yo mismo, milord.

AMOR. Vasta de bromas.

BEL. Hablo muy formal, milord... y si lo he hecho con respecto á vuestro matrimonio con Miss Arabella, ha sido, porque habiendo muerto sus padres, y siendo yo el pariente mas inmediato que tiene, soy su tutor natural, y por consiguiente el encargado de deciros, que Miss Arabella renuncia al honor de unirse con vos.

AMOR. Y no temes que arrebatado por la cólera que me devora, desde que te estoy oyendo hablar de ese modo!..

BEL. Nada temo, milord!.. Comprendo vuestra cólera y la escuso, á pesar de que no la encuentro justa; y si quisieseis hablar mas en razon...

AMOR. Con quién?... Contigo, que no eres mas que un insolente aventurero?

BEL. Está bien!.. Pero sabed que el aventurero se opone á este casamiento, y que su opinion se-

rá respetada y se llevará á debido efecto... (con nobleza.) Y ahora el aventurero se despide de vos sin inclinar su cabeza, porque los Hamilton, de una nobleza mas antigua que la vuestra, tienen el privilegio de pasar siempre delante de ellos con la cabeza cubierta. (se pone el sombrero, y pasa por delante de Amorny, entrándose por la izquierda.)

ESCENA V.

AMORNY, solo.

La audacia de este hombre me admira!.. Si será cierto lo que dice?.. Si será hijo del conde...? Se han visto cosas tan extraordinarias en estos tiempos de asesinatos y de guerras civiles, que no sería extraño... tambien puede ser cierto el que un servidor tan fiel como Warton, sea el depositario del testamento del último conde. Me pierdo en un abismo (viendo entrar á Jackson.) Ah! Jackson!.. no podias llegar á mejor ocasion!..

ESCENA VI.

JACKSON y AMORNY.

JAC. ¿Qué teneis, milord? Pareceis inquieto...

AMOR. Lo estoy en efecto... Acabo de saber... Pero ante todo, dime, ¿dónde está Samuel?

JAC. No hemos podido apoderarnos de él.

AMOR. Maldicion!.. ¿Podemos huir aun, Jackson? (sube hácia la puerta del fondo.)

JAC. No hay necesidad de ello, milord. Tengo en mi poder el testamento del conde.

AMOR. (deteniéndose ya cerca de la puerta.) El testamento!..

JAC. Si, milord... (baja Amorny á colocarse á su lado.) Despues de haber perdido la pista de Samuel, nos dirigimos á una casa aislada en medio del campo, que nos informaron era su habitacion; no hallándose allí, lo registramos todo, por ver si descubriamos algun indicio que pudiera favorecernos; cansados ya, ibamos á retirarnos, cuando uno de los Arqueros notó que entre la paja de su gergon habia un pergamino sellado, del cual me apoderé y lei inmediatamente. Ahí le teneis, milord, leedle vos mismo y juzgad... (le entrega el testamento.)

AMOR. (tomándole.) Veamos... (lee.) »Yo, el Lord conde de Hamilton, declaro decir verdad en este escrito, y manifestar en él mi última voluntad. Mi amado hijo Jorge, á quien pude salvar de los asesinatos á que han sucumbido todos los demas individuos de mi familia, ha sido educado en secreto por el verdugo Maxvell, que ha tenido la generosidad de salvar al inocente niño, á quien una reina injusta habia condenado á muerte. Jorge era pues el último vástago de los Hamilton, y nuestro solo y legitimo heredero.»

JAC. Y ese nieto del conde es... el capitan Ricardo...

AMOR. Y Jorge su padre, es Beltran, que no murió como generalmente se creia, y que acaba de revelármelo todo, poco antes de que tú vieneses.

JAC. Beltran!..

AMOR. Si; pero su destino está ya en nuestras ma-

nos... Veamos que mas dice. (lee.) »Solo él tendrá derecho de abrir este testamento y de contar á la Inglaterra lo que yo afirmo ahora: el verdugo Maxvell no ha muerto loco como se ha hecho creer, sino envenenado por el conde Amorny, que sin temor al castigo del cielo, ha sido el ejecutor de la reina Maria Estuardo.» (deteniéndose, con furor.) Jackson!.. pronto, dadme ese candelabro.

JAC. (dándole una luz.) Tened, milord.

AMOR. (quemando el testamento con una alegría diabólica.) Ah!.. mira como arde. Yo temia que como á manera de un talisman infernal, fuese incombustible... No... el fuego lo devora... Sus renglones desaparecen... mi nombre se borra... Mira si está bien quemado, Jackson.

JAC. El fuego lo ha consumido todo, milord!..

AMOR. (tristemente.) Fortuna de los Hamilton!.. acusacion, pruebas y secreto, todo ha quedado reducido á cenizas!.. (se abre la puerta del fondo.)

UN UGIER. (anunciando.) El rey.

AMOR. El rey!.. Ya era hora, Jackson!..

ESCENA VII.

Los mismos, el REY y pages; estos forman en fila á cada lado de la puerta.

AMOR. (saludando.) Señor!..

JACO. Vos aqui, milord!..

AMOR. Como hoy es el día de mi casamiento...

JACO. En efecto... pero no veo aqui á la condesa Arabella, ni al marinero Beltran...

AMOR. (á Jackson.) Jackson, ves á avisar á la condesa Arabella la llegada de S. M. (Jackson entra por la izquierda.)

JACO. (á Amorny.) Milord, hoy debemos averiguar la verdad sobre un suceso muy extraordinario... (con intencion.)

AMOR. Lo sé, señor; el marinero Beltran me ha hablado de sus esperanzas, que deben realizarse, segun dice, en virtud de ciertas pruebas convincentes que presentará... Sin embargo, yo dudo mucho que...

JACO. Pronto lo sabremos.

ESCENA VIII.

Los mismos, BELTRAN, ARABELLA; detrás de ellos MARIANA y RICARDO. Todos saludan al rey al entrar.

JACO. Ya ves, Beltran, que he sido exacto en acudir á la cita... Dónde está el testamento del conde Hamilton?

BEL. Perdonad, señor; Samuel, que es quien debe entregármelo, no ha venido aun.

JACO. En qué consistirá este retardo?

BEL. No lo sé, señor; pero tiemblo á pesar de que me aseguró lo tenia bien guardado...

RIC. (que ha ido á mirar al fondo.) Tranquilizaos, ya está aqui Samuel.

BEL. Gracias á Dios!

AMOR. (ap.) Poco miedo le tengo.

ESCENA IX.

Los mismos y SAMUEL pálido y muy agitado, apareciendo por el fondo.

BEL. (dirigiéndose á Samuel, y saliéndole al encuentro.) Y bien, amigo mio... ¿pero qué tienes?..

SAM. (desde el dintel de la puerta.) Esperabas de mi tu salvacion!.. El precioso testamento que he guardado tanto tiempo, y que hoy mismo me ha sido robado!.. (con desesperacion.)

BEL. Te lo han robado!.. (movimiento de terror; momento de silencio.)

SAM. (viendo al rey.) Señor, lo que he dicho es cierto; esta mañana aun estaba el testamento oculto entre la paja de mi lecho... El conde Amorny, que ha enviado los Arqueros en persecucion mia, debe infaliblemente saber...

AMOR. Yo... En efecto, cuando uno se queja de haber sido robado, es preciso que halle alguno á quien achacar el robo. (dirigiéndose al rey.) Señor!.. Ya es tiempo de concluir con esta cáfila de impostores, que fingen haber sido robados, cuando no pueden probar las patrañas que han inventado.

JACO. (con mucha intencion.) Sin embargo, el conde Hamilton ha declarado que dejaba un testamento, y este testamento debia existir... Por otra parte, milord, movido por el interés que tengo por el capitan Ricardo, que tan distinguidos servicios me ha prestado, é impulsado quizá por cierto oculto presentimiento, he registrado la correspondencia de mi madre, en la que he encontrado una carta que el conde Hamilton la escribia hace veinte años, y como conviene mucho que todo el mundo conozca su contenido, (dándosela.) tomadla, Milord, y tened la bondad de leerla... Escuchad todos con atencion.

AMOR. (leyendo.) Mi muy amada reina!.. acabo de fugarme de la prision, y vuelvo á Douvres á ver á mi hijo, que salvado por Maxvvell, se ha educado en su compañía bajo el nombre de Jorge. Ahora que me hallo en libertad, voy á revelar su nacimiento, y á hacer de él otro defensor mas de V. M...

SAM. Lo veis, señor?..

JACO. Silencio!.. Esa carta, milord, equivale á un segundo testamento del conde.

AMOR. Así es.

JACO. Marinero Beltran...

AMOR. Señor!..

JACO. Desde ahora, conde de Hamilton, sois gobernador del condado de vuestros antepasados!.. (á Ricardo.) Vos, capitan Ricardo, en cuanto os hayais desposado con Miss Arabella, tomareis el mando de la fragata real... y desde ahora me respondeis de la persona del conde.

AMOR. De mi, señor!

JACO. Daos preso ahora mismo!.. Samuel Warton?

SAM. (adelantandose.) Señor!.. Seame permitido

interrumpiros, pidiéndoos la gracia de ser yo quien guarde al conde Amorny; veinte y cinco años hace, señor, que en cuanto salgo de una cárcel, me veo metido en otra por orden del conde; y os confieso que tendré mucho gusto en encerrarle tambien á mi vez.

JACO. Sea como pides!.. (Samuel se apodera de Amorny.)

AMOR. Pero señor, de qué se me acusa?

JACO. Esta carta, milord, no pudo enviarse el dia que se escribió, y hasta el siguiente no fué dado conseguir que llegase á manos de la reina... En este intermedio se añadió alguna cosa mas que está á su reberso; volvedla, milord, y leedla hasta el fin.

AMOR. (leyendo y temblando á un tiempo.) «Señora, he sido vendido, y añadido estas lineas para advertiros que desconfieis del traidor que me ha perdido...

JACO. Y bien, milord!.. concluid...

AMOR. Señor... (arrojándose á sus pies.)

JACO. (arrancándole la carta y leyendo.) «Este es el conde de Amorny, que se ha hecho el fatal instrumento de cuantos crímenes comete vuestra mortal enemiga la reina Isabel. No solo ha preparado mi fuga, con objeto de encerrarme en prision mas segura, sino que busca los medios mas fáciles de deshacerse de todos vuestros parciales.» (representa.) No satisfecha vuestra sed de venganza, os apoderasteis de la máscara y cuchilla de Maxvvell, é hicisteis caer al suelo la cabeza de María Estuardo.

AMOR. (arrastrándose á sus pies.) Perdon, perdon!

JACO. Nunca para el asesino de mi madre!.. Llevadle, y que espie en un cadalso los crímenes horribles de que está llena su vida... (se le lleva Samuel con los guardias.) Olvidemos á ese miserable, y puesto que Dios ha permitido que el mismo dia en que he descubierto el asesino de mi inocente madre, haya hallado tambien la familia del mas fiel de sus servidores, venid todos conmigo, y rindamos gracias al Señor por tantos beneficios.

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1848.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,

Calle del duque de Alba, n. 13.

interumpiros, pidiéndos la gracia de ser yo
quien guarde al conde Amory; veinte y cinco
años hace, señor, que en cuanto salgo de una
cárcel, me veo metido en otra por orden del
conde, y os confieso que tendré mucho gusto
en encerrarle también á mi vez.

¿No sea como pides!... (Samuel se apodera de
Amory.)
Amory. ¿Pero señor, de qué se me acusa?
Amor. Esta carta, milord, no pudo enviarse el día
que se escribió, y hasta el siguiente no fue da-
do conseguir que llegase á manos de la reina...
En este intermedio se añadió alguna cosa mas
que está á su reborso; volvedla, milord, y leed-
la hasta el fin.

Amor. Leedla y temblando á un tiempo, señores,
me vino vendida y añadida estas líneas para ad-
vertirme que desconfiéis del traidor que me
ha perdido...

Jaco. Y bien, milord!... concluid... (Amor se va)
Amor. Señor... (Arrojándose á sus pies.) Este es
Jaco (Arrojándose á la corte y legando). Este es
el conde de Amory, que se ha hecho el fatal
instrumento de cuantos crímenes comete
vuestra mortal enemiga la reina Isabel. No so-
lo ha preparado mi fuga, con objeto de encer-
rarme en prisión mas segura, sino que busca
los medios mas fáciles de deshacerse de
todos vuestros parciales. (Representa.) No
estis lechando vuestro sed de venganza, os podo-
castis de la máscara y cuchilla de Maxwell,
é insistis caer al suelo la cabeza de María Es-
tuado...

Amor. (Arrojándose á sus pies.) Perdon, perdon!
Jaco. Nunca para el asesino de mi madre!... He-
reros de que está llena su vida... (Se le
llega Samuel con los papeles.) Olvidemos á ese
miserable, y puesto que Dios ha permitido que
seminimo día en que he descubierto el asesino
de mi inocente madre, haya hallado también la
familia del mas fiel de sus servidores, venid lo-
dos conmigo, y rindamos gracias al señor por
tantos beneficios.

FIN DEL DRAMA.

Shelburne, 1848.

VICENTE DE LA LATA.

Amor. Señor!... (Amor se va)

Jaco. Desde ahora, conde de Hamilton, sois go-
bernador del condado de vuestros antepas-
dos! (de Ricardo.) Vos, capitán Ricardo, en
cuanto os hayais desposado con Miss Asabella,
sumis el mando de la fragata real... y desde
ahora me respondéis de la persona del conde.

Amor. De mi señor!
Jaco. Pasad ahora mismo! Samuel Warrent
Sam. (adelantándose.) Señor! Se me permite

Sam. (Desde el dintel de la puerta.) Esperabas de
mi salvación! El precioso testamento que
he guardado tanto tiempo, y que hoy mismo
me ha sido robado! (Arrojándose al teatro)

Amor. Yo... En efecto, cuando uno se ocupa de
papel sido robado, es preciso que palle alguno
á quien achacar el robo. (Arrojándose á su ca-
sador.) Ya es tiempo de comenzar con esta ca-
sador, cuando no pueden probar las patañas
que han inventado.

Jaco. (con mucha atención.) Sin embargo, el con-
de Hamilton ha declarado que dejaba un tes-
tamento, y este testamento debía existir. Por
otra parte, milord, movido por el interés que
tengo por el capitán Ricardo, que tan distin-
guidos servicios me ha prestado, é impusido
quizá por cierto oculto presentimiento, he re-
gistrado la correspondencia de mi madre, en
la que he encontrado una carta que el conde
Hamilton le escribia hace veinte años, y co-
mo conviene mucho que todo el mundo cono-
ca su contenido (haciéndose.) tomadla, milord.

Amor. Señor!... (Amor se va)
Jaco. (Arrojándose á sus pies.) Perdon, perdon!
Amor. Nunca para el asesino de mi madre!... He-
reros de que está llena su vida... (Se le
llega Samuel con los papeles.) Olvidemos á ese
miserable, y puesto que Dios ha permitido que
seminimo día en que he descubierto el asesino
de mi inocente madre, haya hallado también la
familia del mas fiel de sus servidores, venid lo-
dos conmigo, y rindamos gracias al señor por
tantos beneficios.

Amor. Señor!... (Amor se va)
Jaco. Desde ahora, conde de Hamilton, sois go-
bernador del condado de vuestros antepas-
dos! (de Ricardo.) Vos, capitán Ricardo, en
cuanto os hayais desposado con Miss Asabella,
sumis el mando de la fragata real... y desde
ahora me respondéis de la persona del conde.

Amor. De mi señor!
Jaco. Pasad ahora mismo! Samuel Warrent
Sam. (adelantándose.) Señor! Se me permite

Amor. Señor!... (Amor se va)
Jaco. Desde ahora, conde de Hamilton, sois go-
bernador del condado de vuestros antepas-
dos! (de Ricardo.) Vos, capitán Ricardo, en
cuanto os hayais desposado con Miss Asabella,
sumis el mando de la fragata real... y desde
ahora me respondéis de la persona del conde.

Amor. Señor!... (Amor se va)
Jaco. Desde ahora, conde de Hamilton, sois go-
bernador del condado de vuestros antepas-
dos! (de Ricardo.) Vos, capitán Ricardo, en
cuanto os hayais desposado con Miss Asabella,
sumis el mando de la fragata real... y desde
ahora me respondéis de la persona del conde.

Amor. Señor!... (Amor se va)

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

TRADUCCIONES.

EN UN ACTO.

El paje de Woodstock.
La Barbera del Escorial.
El derecho de primogenitura.
Un buen marido!
La vida por partida doble.
Percances de la vida.
El maestro de escuela.
La hija del bandido.
La muger eléctrica.
El confidente de su muger.
La viuda de 15 años.
La pupila y la péndola.
Mas vale tarde que nunca.
La cocinera casada.
Tom-Pus, ó el marido confiado.
Dos contra uno.
El marido de la Reina.
Con todos y con ninguno.
Perder y ganar un trono.
El hijo de mi muger.
Inventor, bravo y barbero.
Un cuarto con dos camas.
Muerto civilmente.
—El doctor Capirote.
—Los dos maridos.
—Amante y hermana á un tiempo.
El mudo por compromiso ó las emociones.
Un Juan Lanas.
Las camaristas de la Reina.
—Una muchachada.
El usurero.
Una cabeza de ministro!
El raptor y la cantante.
Una noche á la intemperie.
Memorias de dos jóvenes casadas.
Un diablillo con faldas.

EN DOS ACTOS.

El rey de los criados y acertar por carambola.
La hija de mi tío.
César, ó el perro del castillo.
Un pariente millonario.
Los soldados del rey de Roma.
La modista alférez.
Un avaro.
El lazo de Margarita.
El Guarda-bosque.
El diablo nocturno.
Un casamiento con la mano izquierda.
Un padre para mi amigo.
La protegida sin saberlo.
Una broma pesada.
El Corregidor de Madrid.
El caballero de Griñon.
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza.

El robo de un hijo.
Los pasteles de Maria Michon.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.
—Las dos épocas, ó restauracion y terror.
Cuando quiere una muger!!

EN TRES ACTOS.

Mi vida por su dicha.
Un dia de libertad.
La Abadia de Penmarck.
El vivo retrato.
El diablo y la bruja.
Casarse á oscuras.
Deshonor por gratitud.
La heredera.
El novio de Buitrago.
El guante y el abanico.
Clara Harlow.
Uno de tantos bribones.
Julian el carpintero.
El zapatero de Londres.
Los templarios, ó la encomienda de Aviñon.
Reinar contra su gusto.
El tarambana.
Los mosqueteros de la Reina.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia.
Luchar contra el destino.
Una cura por homeopatía.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas.
—La boda y el testamento.
No ha de tocarse á la reina.

EN CUATRO ACTOS.

Jorge el armador.
La mano derecha y la mano izquierda.
El doctor negro.
—Beltran el marino.

EN CINCO ACTOS.

La hermana del soldado.
Fausto de Underwal.
Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre.
Las intrigas de una corte.
El agiotage ó el oficio de moda.
La hermana del carretero.
La Corona de Ferrara.
En la falta vá el castigo.
Las huérfanas de Amberes.
Las colegialas de Saint-Cyr.
—Páris el gitano.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio.
El diablo en Madrid.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux.
La hija del Regente.
El castillo de S. Mauro.
Fuerte-Espada el aventurero.

La noche de S. Bartolomé de 1572.
El nudo Gordiano.
—Juana Grey.
La Alqueria de Bretaña.
Gustavo III ó la conjuración de Suecia.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, 6 cuadros.
Los mosqueteros, id.
El pacto sangriento, ó la venganza corsa, id.
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, id.
El médico negro, 7 cuadros.
El mercado de Londres, id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, en 9 cuadros.

ORIGINALES.

EN UN ACTO.

Perder el tiempo.
Un error de ortografía.
La joven y el zapatero.
La batalla de Clavijo.
Engaños por desengaños.
Una conspiración.
Tanto por tanto, ó la capa roja.
Un casamiento por poderes.
Estudios históricos.
La posada de Currillo.
Dos y ninguno.
Juí que jembra.
Una actriz improvisada.
—Cosas del dia.
—El marinero, ó un matrimonio repentino.
José Maria, ó vida nueva.
La feria de Ronda.
De Cádiz al Puerto.
Es el demonio!!
El andaluz en el baile.
Un tío como otro cualquiera.
—El cautivo de Lepanto.
El tío y el sobrino.
Ilusiones.
La cantinera.
La ley del embudo.
La Perla sevillana.

EN DOS ACTOS.

En la confianza está el peligro.
Si acabarán los enredos?
Juan de las Viñas.
Mateo el veterano.
El premio grande.
El hermano del artista.

EN TRES ACTOS.

El médico de su honra.
—Yo por vos y vos por otro!!
Los infantes de Carrion.
La reina Sibila.
Un motin contra Esquilache.

La ilusion ministerial.
Luchar contra el sino.
El coronel y el tambor.
El último amor.
Perder fortuna y privanza.
Hasta los muertos conspiran.
No hay miel sin hiel.
A las máscaras en coche.
Con sangre el honor se venga.
El favorito y el Rey.
La cruz de la torre blanca.
El aventurero español.
La conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon.
—El hombre azul.
El arquero y el Rey.

Desengaños de la vida.
El caudillo de Zamora.
Escarmientos y lecciones.

EN CUATRO ACTOS.

El trapero de Madrid.
El pacto con Satanás.
Valentina Valentona.
A tal accion tal castigo.
El honor de un castellano y deber de una muger.
Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla.
Azares de una privanza.
El Peregrino.
Una noche en Venecia.

Amante y Caballero.
—El médico de un monarca.
—Padilla, ó la traicion de Villalar.

EN CINCO ACTOS.

—El desprecio agradecido.
—A cada paso un acaso, ó el caballero.
Amor y Patria.
Don Juan Pacheco.
La Calderona.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista.
Los dos Fóscares.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
La reina Margarita, en 6 actos.

NOTA. Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.